

1
24



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

"TOPOS NUEVOS PARA SUEÑOS VIEJOS:
LA UTOPIA EN EL NUEVO MUNDO"

T E S I S

Que para obtener la Licenciatura en:
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

p r e s e n t a

Claudia Amalia Agostoni Urencio

México, D. F.

FALLA DE ORIGEN

1990



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE GENERAL

Introducción.....	9
-------------------	---

I. LO IMAGINARIO OCCIDENTAL: AMERICA

TIERRA DE REALIZACION DE IDEALES Y ANHELOS EUROPEOS.

a) La Utopía surge en y desde particulares momentos históricos.....	11
b) El género utópico.....	13
c) El ejercicio utópico.....	22
d) Cuatro modelos de sociedad ideal: Cucaña, Arcadia, República Moral Perfecta y Milenario.....	23
1 - La Tierra de Cucaña.....	24
2 - Arcadia.....	25
3 - La República Moral Perfecta.....	27
4 - El Reino Milenario.....	28

II. LA NUEVA REALIDAD. UBICACION DEL NUEVO TOPOS

GEOGRAFICO DESDE DIFERENTES INTERPRETACIONES.

a) Algunos antecedentes.....	38
b) Paraíso Terrenal.....	42
c) Identificación a partir de la comparación.....	44
d) Identificación a partir de la trasposición de tópicos y mitos clásicos.....	47
e) Las Edades de Oro, Plata y Bronce-Hierro.....	49

III. LA UTOPIA CRISTIANO-SOCIAL.

a) Justificación de que se "es mejor" por ser cristiano...	55
b) Las Bulas de Donación.....	57
c) Imágenes contradictorias se encuentran.....	59
d) El Milenarismo, España y el Nuevo Mundo.....	62

IV. LA EDAD DE ORO Y EL NUEVO MUNDO.

a) Los Mitos que prefiguran la utopía: La Edad de Oro y el Nuevo Mundo.....	80
b) La observación y clasificación de las primeras descripciones.....	83
c) El discurso utópico de Vasco de Quiroga: La Edad de Oro y la Utopía.....	89

Conclusiones.....	105
-------------------	-----

Bibliografía.....	114
-------------------	-----

INTRODUCCION

Esta es una investigación de Historia de las Ideas y más específicamente de historia de las ideas utópicas. En esta investigación pretendo mostrar que la utopía puede ser utilizada como una herramienta explicativa de hechos históricos concretos. Una utopía, pienso yo, no es solamente el resultado de las fabulaciones de la mente humana: es la construcción de una imagen político-social, que tiene como objetivo influir en la realidad, a saber, en el orden específico de una sociedad en un momento histórico determinado.

Dada la dificultad y la polémica que suscita simplemente el mencionar la palabra "utopía", se debe partir en este caso particular de una consideración positiva de la noción de utopía. En el primer capítulo, planteo las bases sobre las que está enfocado el análisis del concepto de utopía, con el cual trabajaremos a lo largo de esta investigación. En este análisis distinguiré la noción de "utopía" de la noción de "sociedad ideal" y daré una explicación de lo que es el "género" utópico.

En el capítulo segundo, retomaré mitos y leyendas del imaginario medieval y el concepto de "novedad" que ayudaron a forjar una idea de cómo sería el Nuevo Mundo y cómo serían sus habitantes.

En los capítulos tercero y cuarto, señalo dos ejemplos concretos en los que se confirma la idea de que la utopía puede influir en la realidad, así como servir para interpretarla.

En el tercer capítulo, examino cómo partiendo de la utopía y de una postura milenarista, se puede explicar un intento específico de organización política y religiosa en el Nuevo Mundo. En este capítulo hago referencia a la visión milenarista de la historia y a la utopía como propuesta alternativa político-social. Concretamente me refiero a Jerónimo de Mendieta y a lo que se ha denominado como su utopía cristiano-social.

En el cuarto capítulo examino otro intento utópico, el de Vasco de Quiroga, quien retoma los mitos de la Edad de Oro y la Utopía de Tomás Moro para planear y organizar la sociedad indígena en los nuevos territorios.

Debido a que en la época de los descubrimientos geográficos mitos y leyendas se confunden al intentar explicar al Nuevo Mundo, tanto en el tercer capítulo como en el cuarto comienzo la exposición partiendo de los mitos para dar inicio a lo que hemos calificado como una postura utópica.

I. LO IMAGINARIO OCCIDENTAL: AMERICA TIERRA DE REALIZACION DE IDEALES Y ANHELOS EUROPEOS.

a) La Utopía surge "en" y "desde" particulares momentos históricos.

La construcción conceptual de la noción de utopía tiene diferentes niveles dependiendo de cuándo, de cómo y de quién la utilice. Por lo tanto, es necesario clarificar los posibles niveles de su uso para evitar confusiones y para poder dar inicio al presente trabajo. Primero, es fundamental formular la distinción entre la noción de utopía en el nivel del lenguaje o uso cotidiano y su uso en otro nivel, en el que rebasa el tratamiento negativo y de imposibilidad. En el primero, la utopía se asocia con ilusión o quimera, es algo por "definición" impracticable, irrealizable. Es considerada como una propuesta político-social inoperable y valorativamente es peyorativa. No tiene sustento en la realidad y no tiene sentido tomarla en cuenta seriamente.

En el otro nivel de consideración, el que va más allá del negativo uso cotidiano, la utopía "... comienza por rechazar la identificación entre utopía y quimera" <1>. La utopía no se identifica con lo irrealizable, sino todo lo contrario. La utopía señala lo deseable y conlleva un realismo en cuanto al rechazo que implica en la mayoría de sus propuestas alternativas a las situaciones de injusticia y de opresión social.

La utopía como síntoma de inconformidad que anuncia el cambio, como lo alternativo y lo posible, surge necesariamente en determinados momentos históricos y desde determinados sectores de la sociedad que critican el orden existente con la finalidad de alterar el status quo imperante. La utopía conlleva la posibilidad y aspira a una operatividad histórica. "... la mayoría de la utopías estimulan la reflexión sobre una determinada época y han orientado la imaginación hacia lo que podría ser <deber ser> concebido siempre en función de los valores imperantes en la sociedad del autor"<2>.

De las primeras, concebidas como delirio o ilusión no nos ocuparemos, de las segundas, que encierran una visión con voluntad constructora de un orden alternativo que apela a la razón y a la acción del hombre nos ocuparemos en las siguientes páginas.

En ese sentido la categoría utópica, trabaja sobre la necesidad de lo posible y de cómo realizar lo posible. Trabaja sobre la necesidad de lo alternativo como alternativo, como deseable y como posible. La utopía en el nivel de la elaboración teórica de la noción, realiza una reflexión sobre lo social y propone un imaginario social que es posible. Se propone lo posible a partir de "...la distanciamiento provocada por la reflexión sobre una sociedad ideal desde los moldes de una sociedad diferente, (esto) resulta fundamental en la visión utópica que se elabora en Europa a partir del <encuentro> con el Nuevo Mundo"<3>. En este nivel de significación existen diversos usos que es importante distinguir :

b) El género utópico.

El género utópico se inicia como tal a partir de la Utopía de Tomás Moro en 1516, está constituido por textos que son fruto de la obra de un autor individual, generalmente pertenecientes a los sectores medios que están inconformes con un estado de la sociedad independientemente de que ellos estén indirectamente relacionados con la dirección de la situación ya sea económica, social o políticamente. Antes de la publicación de Utopía, los ideales y los sueños de la sociedad europea occidental parecería ser que carecían de un nombre genérico que los designara o que los englobara. La Utopía de Moro lo realizó y de esta manera a partir de 1516 Utopía dejó de ser el título de una obra para convertirse en un género literario. Hoy en día nos enfrentamos a que "utopías" se llaman todos los textos inspirados en la obra de Moro, que tratan acerca de sociedades ideales situadas en lugares lejanos en el tiempo o en el espacio. De esta manera se incluyen a algunas como Cristianópolis de Johan Valentin Andreae, Oceanía de Harrington, La Nueva Atlántida de Bacon, así como proyectos de sociedades en "estado natural" como Código de la Naturaleza de Morelly y cientos de obras más que se acumulan entre los siglos XVI y XVII.

En la obra de Andreae, República e Christianopolitanae descriptio (Amsterdam 1619), la ciudad de Cristianópolis se encuentra en la isla de Caphar Salma, la cual fue fundada por un exiliado proveniente de un país no especificado. La ciudad consta de una planificación cuadrada, fortificada por torres y murallas y dividida

en tres distritos, cada uno tiene una tarea específica que cumplir en la sociedad. Cuatrocientas personas viven en Cristianópolis, los hombres realizan todo el trabajo pesado, pero esto no altera su naturaleza dócil y cordial y tampoco los hace mal educados o imprudentes. Las mujeres aprenden a tejer, surcir, cocinar y ninguna está apenada por realizar tareas domésticas. En la iglesia y en las asambleas, la mujeres no tienen palabra. Los soldados de esta ciudad siempre están limpios y son de buen temperamento. Todos los ciudadanos tienen las mismas obligaciones públicas, cuidarse de los enemigos, cuidar las murallas de la ciudad, cosechar uva y trigo, trabajar en la construcción de carreteras y de edificios. En la escuela se enseña gramática, diferentes idiomas, lógica, metafísica, aritmética, geometría, música, astronomía, ciencias naturales, historia, teología, ética, medicina y jurisprudencia. Todos los habitantes de Cristianópolis son católicos. El sacerdote de mayor importancia está casado. Hay oraciones tres veces al día a las cuales nadie puede faltar. La comida es de todos y no hay dinero. Cristianópolis está gobernada por ocho hombres cada uno de los cuales vive en una de las ocho torres que rodean a la ciudad. En Cristianópolis todos son muy felices <4>.

También surgen o se integran al ya poblado género utópico obras científicas o pseudocientíficas, aventuras reales o ficticias, que se sitúan en países legendarios o en islas lejanas.

El género utópico incluye a obras como la clásica o ejemplar República de Platón o a utopías religiosas como la Civitas Dei de San Agustín. Al vasto catálogo que conforma a este género se le puede incluir La Tempestad de Shakespeare, o Don Quijote, o

utopías pedagógicas, las de Rousseau por ejemplo. Y claro, tarde o temprano se verían incluidas en este ya sobrepoblado género las llamadas utopías negativas o anti-utopías, de Chesterton, Orwell, Huxley.

Muchas de las intenciones de la obras que conforman el género utópico tienen un contenido moralizante. Estas obras proporcionan una descripción de los males de la sociedad del autor y de la mejor sociedad concebible por los mismos. Las intenciones de la transformación social son planteadas, pero no hay una realización práctica de las propuestas. Son críticas al orden existente y por lo tanto una reflexión político-social que se remiten a un orden social específico. El objetivo utópico tanto individual como colectivo es la felicidad, la cual depende del orden o de la regulación, de manera que la felicidad de una persona no provoque la infelicidad de otro. Sin embargo la felicidad no se deriva del concepto romántico del retorno a la tierra, el primitivismo no es parte de la utopía como proyecto político, ya que el gobierno de utopía es esencialmente democrático y no tiene complicaciones.

El poder incluir a tantas y tan diversas obras de tan distintas épocas, orígenes y contenidos, da como resultado el que la utopía sea representada por diversos autores de diversas épocas como un orden social alternativo totalmente racional, de uniformidad y con un estado total y generalizador. El género utópico trabaja en un espacio y en un tiempo "ideal".

Casi siempre, en lo que respecta a la utopías del renacimiento, aunque no sólo es válido para esta época histórica concreta, los autores de las utopías, planteadas éstas como

alternativas, pertenecen a un grupo reducido de la sociedad : son los letrados de la época y pertenecen a una minoría en la escala social. Es decir, parcialmente son beneficiarios del estado de las cosas, pero aspiran a una transformación de la sociedad. Desear un cambio, anhelar una mejoría del estado de la sociedad es algo que compartimos todos los seres humanos.

El utopismo moderno comienza en el siglo XVI, en un marco de gobiernos débiles con aspiraciones limitadas que se extendían principalmente a la defensa y a la política exterior y al mantenimiento de cierto grado de ley y de orden en el interior.

El renacimiento, movimiento italiano, primero con su centro en la ciudad de Florencia y después en Roma, se extiende por el resto de Europa y es fiel expresión de una clase en expansión, la burguesía. Es durante esta época en la cual la burguesía se comienza a caracterizar por su consolidación como comerciante. Surgen contratos, asociaciones, seguros, se desarrolla la contabilidad y aquello que es indispensable para el comercio, para la expansión del sistema económico que se está gestado, el sistema capitalista.

Las ciudades se convierten en el centro de la actividad comercial y política, y las grandes familias burguesas para el siglo XV dominan la actividad económica y política, como los Médicis en Florencia. La Iglesia católica condena la usura, pero protege a los mercaderes banqueros. Surge una cultura secular, la cual implica una racionalización y un mayor cuestionamiento acerca del hombre, de Dios y de la capacidad del hombre para intervenir y modificar el orden existente. Aparecen escuelas laicas, se enseña la geografía, la historia, la escritura, las matemáticas y el cálculo. Hay una

expansión en el horizonte mental del europeo, tanto por su mayor participación en las cosas terrenales del mundo, como por la apertura intelectual que se gesta a partir del resurgimiento y relectura de los clásicos.

Además de la innegable expansión mental del europeo, se consolida un nuevo rasgo que va a perdurar hasta nuestros días, el individualismo. Es decir, el hombre ya no se ve a sí mismo como un ser únicamente protegido por Dios, ahora tiene otra y tal vez más eficaz protección: el oro. "Toda la actividad del siglo se ve influenciada por la necesidad de lograr riqueza, el nuevo "Dios" de esta sociedad que permite alcanzar la felicidad y que ha reemplazado a la gracia como medio de lograr la salvación eterna..."<5>.

La Utopía de Tomás Moro, La Ciudad del Sol de Campanella y la Nueva Atlántida de Bacon se inscriben dentro del género utópico del renacimiento. En sus obras hay una denuncia directa o una crítica específicamente dirigida hacia el orden vigente, así como las propuestas de modelos alternativos a los vigentes en lo referente a la organización social, moral, religiosa, política, económica, ideológica e incluso arquitectónica .

Tomás Moro plasma su visión de una sociedad inmersa en la tolerancia religiosa y claramente pone de manifiesto la situación de intolerancia religiosa que prevalecía en Europa y específicamente en Inglaterra durante el siglo XV y XVI. Moro pensaba que al combinar la razón con la revelación divina, las naciones cristianas de Europa no sólo serían capaces de llegar a la excelencia utópica, sino que la rebasarían . La familia como unidad básica de la sociedad es un punto fundamental de Utopía. Los utópicos hacen el bien común porque son

preeminentemente racionales; están condicionados a hacer lo que está bien. La felicidad y la racionalidad son imperativos de la literatura utópica. Todos tienen un lugar en la sociedad y funcionan acordemente, sin cuestionar y sin protestas. Se trabaja por el bien común y parecería ser que el trabajo se elige libremente y que el individuo es feliz al realizarlo. Sin embargo, control es el nombre de la felicidad y la racionalidad es precisamente el aspecto de las obras que conforman al género utópico que se puede cuestionar, debido a que estas obras no pueden ser implementadas en la vida cotidiana y en la sociedad tal y como son descritas por sus autores. Pero como decía Campanella: " No por ser imposible de realizar exactamente la idea de tal República resulta inútil cuanto hemos escrito, pues en definitiva hemos propuesto un modelo que ha de imitarse en lo posible"<6>.

La mejoría del estado de las cosas, una mayor felicidad y una vida más racional son los objetivos clásicos de la utopía. La racionalidad y la felicidad ayudadas o acompañadas por la fe cristiana y la revelación pueden provocar según los utópicos un bien común inalterable.

Durante la época de los descubrimientos geográficos la utopía como género literario filosófico emerge a partir de la difusión y relectura del surgimiento americano. América, el "Nuevo Mundo" constituye el "topos", el sitio geográfico que hará posibles las utopías europeas. La influencia que ejerce este género literario-filosófico europeo, es representado en el Nuevo Mundo en proyectos político-religiosos que intentarán organizar a las nuevas tierras de acuerdo a principios e ideales soñados desde Platón.

El hecho de que Utopía sea una isla se puede tanto relacionar con la situación geográfica de Inglaterra, así como con la función ideal en la que se han constituido las islas: separadas del resto del mundo pero pertenecientes a él. Su aislamiento natural posibilita o facilita su deseable transformación. La isla es por excelencia el arquetipo de significativas alusiones literarias. Sin embargo, la geografía de la Utopía deja de ser esencial en el discurso del socialismo utópico, cuando el mundo deja de ser "descubrible". Toman el lugar de los viajeros los arquitectos y el espacio remoto se sustituye por el espacio urbano y planificado.

El Nuevo Mundo fue en un primer momento considerado como una isla, pero a pesar de los posteriores descubrimientos geográficos, que confirmaron que habían tanto islas como tierra firme, este topos geográfico siguió siendo "como una isla". Es decir, su diversidad y aislamiento natural de la cultura cristiano-occidental lo mantenían, para los europeos, como un espacio remoto, lejano y transformable.

Sin embargo, hay que dejar claro que las intenciones del género utópico son una reflexión y no provocan una transformación de un momento a otro, pueden provocar una movilización en torno a una situación mejor, pero no pueden ser operativizadas tal y como son descritas en la literatura ya que esto simplemente no es posible. Las ciudades y las sociedades descritas son modelos de la ciudad perfecta en el que la plenitud de realización de la vida humana se juzga como posible. Son modelos que funcionan como término de comparación, y debido a que el modelo es producto de la imaginación no se le encuentra en el mundo empírico, pero produce un movimiento que está

lleno de aspiraciones y de esperanza. Utopía es algo que los hombres imaginan y por lo cual luchan para su realización, y luchan quizá no por su realización total sino por aproximaciones hacia la creación humana consciente y racional. Ya que utopía es una creación humana, las obras que conforman al género utópico son modelos para gobiernos de hombres en la tierra, ya sea en el presente o en el futuro. La utopía contiene un análisis de la situación existente, en algunos casos es evidente y en otros está implícito.

A este respecto la Utopía de Moro es un magnífico ejemplo y constituye un nuevo elemento en la historia de la reflexión de la sociedad. Esta obra literaria es una crítica a la sociedad inglesa. Para Moro la organización de la sociedad debe propender a la defensa de la propiedad individual que es un derecho natural. Moro analiza una situación concreta, Inglaterra a fines del siglo XV y principios del XVI y se pueden apreciar las siguientes conclusiones: " 1) [El] cuadro de la miseria y de la inquietud social; 2) [El] papel de los propietarios como causantes[s] del hambre del pueblo; 3) [La] situación abominable de la justicia oficial, que sólo hace caer su represión sobre quienes sufren la opresión de los poderosos [y] 4) [La] inmoralidad de los que gobiernan y administran" <7>.

La tolerancia religiosa es así mismo un rasgo común de las utopías del renacimiento. La tolerancia religiosa es presentada como una condición indispensable para el mantenimiento de la tranquilidad política.

Durante el siglo XVI la aplicación de la utopías como modelo o alternativa a seguir, como capacidad transformadora y creadora de la realidad por parte del hombre se veía con la

posibilidad real de ocurrir. Esto se debió a " la perfección en la técnica de la navegación, que hicieron posibles los grandes viajes... el conocimiento de partes alejadas [y desconocidas] del planeta y la directa y precisa noticia de otras sociedades que se encontraban en lugares recién descubiertos" <8>. La aparición del "Nuevo Mundo" y el mito que se genera y se prolonga hasta el presente siglo respecto al "Nuevo Mundo" tienen sus orígenes tanto en las utopías renacentistas como en los mitos greco-latinos y del imaginario medieval de lo cual nos ocuparemos más detenidamente en los siguientes capítulos. Volviendo a la utopía como categoría histórica social que opera denunciando lo que es y lo que aun no es, y considerando a los utopistas del renacimiento, a los humanistas, Moro, Campanella, Las Casas, Bacon, éstos afirman ante todo el derecho del hombre a ser dueño de sí mismo y de su relación con otros hombres en la sociedad y en el trabajo. Se oponían a la opresión, a la miseria, al error; pretendían plantear la afirmación de una vida que puede y debe alcanzar una plenitud de felicidad en la tierra, no en el cielo; de bondad, de razón y de libertad.

Los posibles cambios, posibilidad que acompaña a toda utopía, podían ser implementados en el Nuevo Mundo comenzando desde cero. Se tenía un sitio moldeable a otra realidad. Tal vez por toparse con un lugar donde se creía que se podría comenzar desde los inicios, se pensó que la tarea de renovar al mundo, de crear una sociedad más justa y más cristiana sería una tarea que no presentaría muchas dificultades. Jamás se intentó incorporar a la cultura europea a la nativa, sino que se intentó rehacer la organización política-religiosa europea en "América", incorporando a la población que

previamente sería "cristianizada". Es decir, rehacer a Europa, purificar a Europa desde y en tierra nueva.

Las fuentes del género utópico que se originan en el descubrimiento, en viajes o en la vida que hay en el Nuevo Mundo se deben en gran parte a Cristóbal Colón que en 1493, en una carta dirigida a los reyes católicos da noticia de su descubrimiento. Este primer documento americano, da como resultado, primero, el conocimiento de una alteridad antes jamás pensada, y segundo, elementos que serán retomados por las utopías del renacimiento. Esta carta circula por toda Europa, "... y ya por entonces (3 y 4 de mayo de 1493, fecha de las Bulas de Concesión y de Demarcación de Alejandro VI) circula por toda Europa, en versión directa o traducido el sensacional mensaje, que levanta el clamor del público por los inesperados cambios que suponen tales descubrimientos" <9>.

c) El ejercicio utópico.

Orígenes míticos o religiosos, pasando por su secularización conforman la utopía que se implanta en el espacio americano. Se puede denominar "ejercicio utópico" el rechazar lo vigente y el intentar construir un mundo alternativo <10>. Este ejercicio utópico es característico de los proyectos sociales que se inspiran en una alternativa que se puede considerar como utópica. Muchas de las organizaciones en comunidades cerradas y aisladas se han inspirado en las obras que conforman al género utópico para llevar a la práctica los modelos propuestos en estas obras. Los lugares comunes del género utópico son el urbanismo, la organización

del estado, la organización familiar, la función de cada individuo al interior de su comunidad, la felicidad, el placer, la tolerancia religiosa, la ley, el matrimonio, la esclavitud, la guerra, la religión, la paz, la producción, el consumo, los placeres del espíritu, la vida armoniosa en comunidad, la falta de carencias. Por ejemplo, Vasco de Quiroga se basó en la Edad de Oro que Luciano describía en sus Saturniales y en la Utopía de Tomás Moro, así como en la comunidad del cristianismo primitivo para, según él, solucionar todos los males a los que se enfrentaba la población indígena frente a la colonización española.

d) Cuatro modelos de sociedad ideal.

En lo que respecta a la sociedad ideal, que se puede llegar a confundir con la utopía, esta última como categoría histórico social que opera denunciando lo que es y planteando lo que aun no es, es necesario hacer unas aclaraciones. La sociedad ideal que conforma a obras del género utópico se puede plantear siguiendo cuatro modelos, que es necesario describir y diferenciar de la utopía como inspiración política y social.

Según J.C Davis en su libro Utopía y la Sociedad Ideal. Estudios de la Literatura Utópica Inglesa (1516-1700), son cuatro los modelos de sociedad ideal los cuales han funcionado en las diversas obras que conforman al género utópico, estos son: Milenario, Arcadia, Cucaña y República Moral Perfecta. Para Davis, estos tipos o modelos de sociedad ideal son recursos heurísticos que poseen fines explicativos y analíticos.

El proponer modelos de una sociedad ideal tiene como eje de análisis y de propuesta el intentar solucionar el problema colectivo de una sociedad específica. Es decir, no se intenta solucionar problemas aislados sino los de la colectividad que conforman a la sociedad. Cuatro alternativas a la utopía pueden llamarse, la tierra de Cucaña, Arcadia, La República Moral Perfecta y el Milenario.

1) La Tierra de Cucaña tuvo una gran difusión en la Europa de finales de la Edad Media, pero sus temas no son exclusivos de esa época, sino que se han expresado en muchas culturas desde la antigüedad. Cucaña se caracteriza por tener abundantes satisfactores materiales, más de los que cualquier ser humano necesita. Por los ríos no hay agua sino vino, la comida se pelea entre sí para entrar en la boca de los hombres. Los peces llegan solos a las casas, se frien y se sirven en la mesa esperando ser comidos. Existen "árboles de la buena voluntad", de donde cuelgan ropas, comida, joyas. Los hombres podían mantenerse en la edad de treinta años toda su vida bebiendo de la fuente de la juventud. El paraíso cristiano era poco comparado con la Tierra de Cucaña. No existían conflictos sociales debido a que las necesidades del hombre estaban plenamente cubiertas.

No había necesidad de crear leyes, ni normas, ni de seguir una moralidad, no era preciso trabajar, ya que todos los bienes materiales que se puedan imaginar existían en abundancia y sin necesidad de hacer nada. Excepto, que existe una inversión del orden social, los campesinos podían libremente llegar a Cucaña, mientras que los Señores y sus damas tendrían que permanecer en el lodo durante siete años antes de llegar a esta tierra:

" El que quiera llegar a esa tierra
gran penitencia habrá de hacer,
chapoteará durante siete años
entre el lodo de la pocilga,
siete años hasta la barbilla
Antes de conquistar esa tierra..." <11>

2) En Arcadía existe una armonía, un equilibrio entre el hombre y la naturaleza. Las satisfacciones materiales son abundantes pero no lo son en exceso como en Cuaña. En la tradición arcádica hay un enfoque más complejo hacia el problema colectivo, los arcádicos suponen que si resuelven los problemas colectivos de la escasez material también dejarán de existir los problemas sociales. Esta armonía entre hombre y naturaleza, característica de Arcadía, fue un tema común en los escritos proféticos hebreos y en el pensamiento griego. Existía la abundancia pero a la vez la moderación del hombre.

Michel de Montaigne escribió De los Canibales y allí contrasta una sociedad de salvajes felices que habitan en Brasil con la antigua tradición utópica: "Me disgusta que Licurgo y Platón no lo hayan tenido [este conocimiento], pues me parece que lo que vemos por experiencia en aquellas naciones sobrepasa no sólo las pinturas con que la poesía ha embellecido la edad de oro... Esta es una nación diría yo a Platón, en que no hay ninguna especie de tráfico, ningún conocimiento de letras, ninguna ciencia de números, ningún hombre de magistrado... ninguna ocupación que no sea ociosa... ninguna agricultura, ningún metal..." <12>

El clima es saludable, templado, hay abundante naturaleza, abundantes alimentos y bebidas y la vida es relajada y tranquila. Los

hombres (caníbales) tienen deseos moderados, aún al estar en un mundo de abundancia natural.

El Nuevo Mundo fue ofrecido al europeo constantemente como un paraíso arcádico que solamente necesitaba de hombres de buena voluntad, y también, quienes imaginaban al mundo antes de la caída de Cristo, o posterior a la Segunda venida de Cristo, podían recurrir al modelo arcádico para describir cómo sería el mundo.

Retomando a Montaigne, se puede afirmar que su ensayo De Los Caníbales, está inmerso en un primitivismo cultural arcádico, el cual fue constantemente asociado con el Nuevo Mundo.

La tradición o el modelo arcádico resuelve el problema colectivo postulando tanto una abundancia de satisfactores como una moderación o simplemente mantener los deseos a un nivel "natural".

Otra obra que ejemplifica a la Arcadía es The Isle of Pines de Henry Neville, publicada en 1668. La historia trata acerca de un capitán holandés y sus descubrimientos en una isla cerca de Madagascar. Se relata la historia de Henry Cornelius van Sloetten quien descubre una comunidad de unas 2,000 personas desnudas que hablan un lenguaje desconocido y que viven en una isla.

El siguiente párrafo del texto The Isle of Pines, ilustra a la arcádica isla y al mismo tiempo nos hace recordar las primeras descripciones que hizo Colón en su Diario acerca del Nuevo Mundo: "El país tan grato, siempre verde, lleno de frutos agradables y una variedad de aves, siempre cálido, y nunca más frío que Inglaterra en septiembre. De modo que este lugar, si tuviera la cultura que una gente sabia podría darle, resultaría un paraíso"<13>.

Arcadia sólo es posible cuando hay una moderación de los deseos de bienes materiales a un nivel natural. El desastre que ocurrió en la isla de los Pinos se debió a que hubo un exceso de población que produjo la escasez de comida y bebida, los fuertes oprimían a los débiles, se abandonó la moderación y surgió la prostitución, el adulterio, los incestos y la guerra civil, lo cual provocó el necesitar de leyes y de un gobierno fuerte que las aplicara.

La Perfecta República Moral y el Milenario fueron idealizaciones más serias acerca de la posible sociedad ideal que las anteriormente mencionadas.

3) La república moral perfecta aceptaba normas sociales e instituciones políticas. La manera de volver armoniosa a la sociedad era por medio de la reforma moral de cada individuo al interior de la sociedad. "La visión medieval de la vida pública quedó limitada por los horizontes fijos de un orden moral prescrito y de una historia providencial" <14>. La perfecta república moral y el gobernante perfecto fueron imágenes muy poderosas a partir de comienzos del siglo XVI.

El funcionamiento de esta república depende de la moralidad de los gobernantes y magistrados. Edward Forset en su obra A Comparative Discourse of the Bodies Natural and Politique, de 1606, pero publicada hasta 1879, decía que para poder aplicar el nombre de "república" a un gobierno era preciso que "toda la riqueza, el ingenio, el poder y la bondad cualesquiera que sean de toda persona particular, deben de ser conferidas al bien común" <15>.

Thomas Lupton en la época isabelina publicó una serie de diálogos acerca de la imaginaria tierra de Mauqsun (Nusquam), en la cual se criticaba a la Inglaterra de la época y de la cual surgen imágenes acerca de la república moral perfecta. Esta tierra era una tierra de "leyes piadosas, órdenes políticas, soberanos virtuosos, magistrados clementes, jueces justos, abogados amantes, médicos piadosos, maridos laboriosos, esposas obedientes, hijos respetuosos... terratenientes buenos, caballeros corteses... y súbditos fieles"<16>. Esto más que un análisis de la sociedad que se desea parece ser un catálogo de condiciones que deben cumplir cada uno de los integrantes de la sociedad. Es notorio el elemento conservador que existe en cada uno de los requisitos para llegar a la perfecta república moral.

Las normas morales a seguir eran las cristianas y para el pleno funcionamiento de este tipo de sociedad ideal se llegaría a la abolición del orden político ya que la moralidad sería perfecta y los magistrados no tendrían ninguna tarea que desempeñar. El problema colectivo se resuelve al momento en que cada integrante de la sociedad adquiere un sentido de limitación respecto a sus necesidades y piensa no sólo en el individuo sino también en el grupo al que pertenece. El deber, la lealtad, la caridad y la virtud son practicadas por cada individuo en función de un bien común: la república.

4) El Reino Milenario concentra su atención en la segunda venida de Cristo. Norman Cohn considera que el término "Milenarismo" abarca todo un movimiento religioso que incorpora la fantasía de la salvación colectiva de la sociedad. Es un movimiento terrestre,

total, inminente y no sólo mejorará la vida en la tierra sino que la perfeccionará y será realizada por la acción divina en la cual la intervención del hombre solamente es para prepararse ante el cambio, ya que él no será el que realizará la transformación.

Cristo gobernará con honor, paz y riqueza; el pecado original desaparecerá y todos vivirán como si fueran santos. Existirá una santidad general entre todas las personas y al mismo tiempo una abundancia de cosas materiales. La enfermedad, la muerte, la vejez y la mortalidad infantil dejarán de existir.

El Milenario soluciona el problema colectivo por medio de un "deus ex machina". El reino milenarico "no tiene la calidad de programa de la utopía... la visualización de la nueva sociedad es emprendida por los escritores milenaricos [y] tiende a adoptar cambios de la naturaleza y del hombre que conducen a imágenes arcádicas o de repúblicas morales perfectas, o a una combinación de ambas. La utopía, por contraste, acepta la naturaleza recalcitrante y da ingreso al hombre pecador"<17>.

¿ Por qué mencionar a Cucafña, a Arcadia, al Reino Milenario y a la República Moral Perfecta? Creo que es importante realizar una clasificación de algunas de las obras que conforman al género utópico a pesar de que esta distinción resulte un tanto esquemática. Al llegar los europeos a un sitio que no tenía un lugar a partir de lo que ellos conocían, se vieron en la necesidad de saber a qué se estaban enfrentando para poder organizar la sociedad. Las fuentes a las que se remitían o la información que ya tenían con ellos, muchas veces provenía de relatos maravillosos de tierras extrañas, pobladas por hombres distintos o totalmente deformes, con los pies al revés o

con los ojos en el estómago, así como con organizaciones ideales o paradisíacas. Las fuentes de estas ideas provenían tanto de mitos greco-latinos como de los relatos de los viajes de Marco Polo como "Il Millione" o de relatos de islas lejanas y organizadas donde todos eran felices.

La Tierra de Cucaña es la que menos se identificó con el Nuevo Mundo, debido a que es absolutamente imposible, pero a la vez totalmente deseable conocer un lugar así. Además de que la intervención racional del hombre aquí no tiene ninguna función. Arcadia si fué importante debido a que en ella se describe la existencia de una naturaleza exuberante, poblada por hombres buenos y que viven en armonía con la naturaleza. América fue vista como una Arcadia. La República Moral Perfecta fue de importancia debido a la posibilidad de su realización en tierra nueva, con seres humanos moldeables a otra realidad, cosa que en Europa era absolutamente imposible. El Reino Milenario a mi parecer, fué uno de los modelos de sociedad ideal que más impacto tuvo entre los frailes mendicantes que llegaron al Nuevo Mundo, y con ello no sólo consideraban la posibilidad de realizarlo, sino que estaban convencidos de que se podría llevar a cabo exitosamente. Sin embargo, la sociedad ideal se presenta como algo dado, que es posible simplemente porque "alguna vez" existió en el imaginario colectivo. Son situaciones que proponen un cambio, una transformación pero lo explican a partir de la buena voluntad del hombre, a partir de la abundante naturaleza que resuelve los problemas colectivos o a partir de una intervención divina. Su visión se torna hacia el pasado y de ahí que sean propuestas conservadoras además de no contener una operatividad real. No tienen

capacidad de funcionar o de crear cambios verdaderos, simplemente describen una situación ideal situada en un pasado mítico o en un futuro dudoso. Ambas temporalidades se encuentran en un lugar ideal, en este caso el "Nuevo Mundo" le da nombre al topos y le da una temporalidad. Ya no se encuentran en algún lugar fuera de la realidad, ahora se encuentran en algún lugar del mundo poco conocido y explorado.

Respecto a la vida en comunidad, ya sea ésta siguiendo los modelos de sociedad anteriormente mencionados o bien siguiendo el modelo del cristianismo primitivo, fue y sigue siendo un anhelo que ha inspirado tanto a la utopías que conforman el género utópico, como a las propuestas para la ubicación y organización política y social de América o "Nuevo Mundo".

El género utópico inspiró y dió lugar al ejercicio utópico el cual al llegar los europeos a América tuvo posibilidades de funcionar. La operatividad de los modelos propuestos se topó con limitaciones pero a la vez fue un ejercicio efectivo y real innegable. Partir de la utopía para intentar ubicar al Nuevo Mundo fue como dijo Alfonso Reyes "... el resultado de algunos errores científicos y algunos aciertos poéticos...América es vista como la tierra de realización de ideales anunciados, acariciados y soñados desde mucho antes por la humanidad"<18>.

En resumen: 1) la utopía no tiene una operatividad real en lo cotidiano. En este sentido la utopía se asocia con ilusión o quimera y no tiene sentido tomarla en cuenta seriamente. Corrientes conservadoras han condenado a la utopía por ser irreal y porque los que las idean carecen del valor para enfrentarse a la realidad y se

refugian en falsas representaciones de un orden social, el cual está cubierto por el autoritarismo y por la ficción <19>.

2) La utopía como posibilidad no tiene un sentido negativo o peyorativo, sino que señala lo que es deseable e implica un rechazo en cuanto a que en la mayoría de sus propuestas alternativas critica el orden existente.

3) El género utópico agrupa a obras que a partir de la Utopía de Tomás Moro plantean sociedades alternativas a las vigentes. Casi siempre se encuentran en lugares lejanos o en islas, donde su aislamiento natural da lugar a la rigidez social y a sistemas cerrados sin la posibilidad de cambio a través de una transformación real. El género utópico trabaja en un espacio y en un tiempo ideal.

4) La utopía como categoría histórica social que opera denunciando lo que es y planteando lo que aún no es tiene su operatividad en la función utópica de ciertos proyectos sociales, los cuales se inspiran en una alternativa que se puede considerar como utópica. En este sentido, la utopía opera socialmente inspirándose en obras que conforman al género utópico en cuanto a las alternativas propuestas, pero no toman la rigidez como modelo a seguir y tienen la capacidad de la transformación real y efectiva de lo existente.

5) La sociedad ideal propone sociedades dadas y configuradas que no pasan por un período de transformación o por un proceso revolucionario. En algunas, la sociedad se ve resuelta por la naturaleza que proporciona todos los satisfactores materiales, que según esto evitan los problemas entre los individuos. En otros casos hay una armonía entre la naturaleza y los deseos del hombre. En otros la solución se busca en un retorno hacia el pasado en el que se

mezclan orígenes míticos e imaginarios, o en una búsqueda hacia el futuro ideal en el cual la solución ocurrirá por intervención divina y por último la organización social en la que todos los hombres tienen una moralidad perfecta y una función determinada a cumplir.

6) La utopía no se debe confundir con los modelos de sociedades ideales donde las soluciones se dan ya sea por la naturaleza o por Dios. En la utopía el hombre interviene directamente y racionalmente para provocar la transformación. La utopía cuestiona, critica y propone proyectos que se operativizan independientemente de que estos tengan los resultados deseados. Por un lado, se encuentra la ciudad empírica, la ciudad real en la que viven los hombres y por el otro, el anhelo de la ciudad ideal que orienta proyectos en pro de su adopción. La utopía se concibe como una ciudad a hacer, una ciudad aquí en la tierra y en el tiempo de los hombres y la única manera de realizarlo es a partir de la razón del hombre y del esfuerzo humano.

7) "El utopista lo que propone y en donde está su fuerza (y por eso cuenta en la historia) es en suscitar una actitud que entrafía la confianza en la capacidad humana de reflexionar sobre el penoso estado social de un grupo, en la potencia de su mente para inventar una sociedad nueva, en la eficacia de su mano para promoverla, en el ensayo de un régimen de convivencia que lleve a la perfección" <20>.

8) El "Nuevo Mundo" se convirtió en el lugar en el que era posible realizar los ideales y los anhelos europeos. Las fuentes de la utopía como categoría histórica que opera denunciando lo que es y planteando un poder ser tiene sus orígenes tanto en mitos greco-latinos como en la búsqueda del Paraíso Terrenal, así como en proyectos político-religiosos para organizar al Nuevo Mundo y crear una sociedad más

justa y más humana. Es importante señalar el impacto que tuvieron tanto mitos como utopías en el Nuevo Mundo, a pesar de que la realización de éstos tuvieran éxito o no. Lo importante es que crearon proyectos sociales, los cuales se inspiraron en alternativas que se pueden considerar como utópicas en cuanto a que rechazan el orden existente (tanto el de Europa como el de América), y dieron lugar a proyectos políticos, sociales y religiosos con una clara intención y función utópica.

Pasemos ahora a la caracterización primera que se hizo del Nuevo Mundo, a las diferentes interpretaciones que se realizaron para intentar ubicar al nuevo espacio geográfico y a mostrar cómo se constituiría en el espacio de la utopía.

NOTAS (cap-1)

- <1> Cerutti, Horacio. "Itinerarios de la Utopía en Nuestra América" en Revista Nuestra América # 12, septiembre-diciembre, 1984, p.18.
Tomás Moro inventó la palabra utopía en colaboración con Erasmo, con quien mantenía correspondencia sobre "nusquama terra" (nuestro país en ninguna parte) dándole el nombre griego de "u-topos" (no lugar). Una polémica lingüística sobre el término creyó descubrir en el origen un error, en ese caso Moro habría escrito originalmente "eu-topos", es decir "lugar feliz".
- <2> Ainsa, Fernando. "Tensión utópica e imaginario subversivo en Hispanoamérica" en Anales de Literatura Hispanoamericana # 13, Ed.Universidad Complutense, Madrid, 1984, p.16.
- <3> Ibid p.17.
- <4> Manguel Alberto y Guadalupi Gianni. The Dictionary of Imaginary Places. A Harvest/HBJ Book, expanded edition, 1987, Canadá, p. 76.
- <5> Cerutti, Horacio. "Para una Filosofía Política Indo-Ibero Americana; América en las utopías del Renacimiento". En Revista Nuevo Mundo, T3, no.1. Buenos Aires, 1973, p65.
- <6> Utopías del Renacimiento. Moro, Campanella y Bacon. Prólogo de Eugenio Imáz. F.C.E. México, p.208.
- <7> Cit por Maravall, José Antonio. Utopía y Reformismo en la España de los Austrias. Ed. Siglo XXI, España, 1982, p. 41 de Mucchielli. Le Mythe de la Cité Idéale, Paris, 1960, pp.58-59.
- <8> Maravall, José Antonio, Ibid, p. 44.

- <9> Cerutti, Horacio. "Para una Filosofía Política Indo-Ibero Americana; América en las utopías del Renacimiento" en Revista Nuevo Mundo, T3, enero-junio de 1973, No.1, Bs.As p. 69.
- <10> Cerutti, Horacio. "Itinerarios de la Utopía en Nuestra América" en Revista Nuestra América # 12, septiembre-diciembre, 1984.
- <11> Davis J.C., Utopía y Sociedad Ideal. Estudio de la Literatura Utópica Inglesa (1516-1700). F.C.E., México, 1985, p.31.
- <12> Cit por Davis, p.33 : Michel de Montaigne, De Los Canibales. En la traducción del francés al inglés de los Ensayos, realizada por J.M. Cohen, 1958, aparece el texto de la siguiente manera: "I am sorry that Lycurgus and Plato did not know them, for I think that what we have seen of these people with our own eyes surpasses not only the pictures with which poets have illustrated the golden age... this is a nation, I should say to Plato, in which there is no kind of commerce, no knowledge of letters, no science of numbers, no title of magistrate or of political superior... only leisurely occupations...no agriculture, no metals..." Montaigne, Michel de. Essays. Translated by J.M. Cohen. The Penguin Classics, Great Britain, 1958.
- <13> Cit. por Davis, p.35: The Isle of Pines 1668; An Essay in Bibliography, editado por W.C.Ford, Boston 1920, pp 13-19, 42. El subrayado es mío.
- <14> Cit por Davis J.C p.37. The Isle of Pines 1668; An Essay in Bibliography, editado por W.C Ford, Boston 1920, pp. 13-19, 42.
- <15> Davis J.C Op.Cit p.38
- <16> Ibid p. 39.
- <17> Ibid p. 46.

<18> Reyes Alfonso. "Presagio de América" en Última Tule / Obras Completas, F.C.E, México 1960, tomo XI.

<19> Para una mayor profundización sobre lo irreal, ficticio y autoritario de la Utopía vease Popper, Sir Carl: La Sociedad Abierta y sus Enemigos. Buenos Aires, 1967 y "Utopía y Violencia" de Popper en: A. Neússus, Utopía, Barcelona, 1971.

<20> Maravall, José Antonio, Op. Cit, p. 42-43.

II. LA NUEVA REALIDAD. UBICACION DEL NUEVO TOPOS GEOGRAFICO DESDE DIFERENTES INTERPRETACIONES.

" Se ha descubierto un Nuevo Mundo; sus tierras son inmensas; hay en él bosques formidables, ríos anchurosos, montañas de oro, hombres extraños, desnudos y adornados con plumas. Se multiplican en las ciudades de Europa las imprentas; corren y se difunden millares de libros. La antigüedad clásica ha renacido; Platón y Virgilio han vuelto al mundo. Florece el tronco de la vieja humanidad."

Azorín, Castilla (1912).

a) Algunos antecedentes.

Nada es tan antiguo como el anhelo de "novedad" y a su vez siempre se le presenta como nuevo, único y sin precedentes. Desde la antigüedad venía repitiéndose el tópico "ofrezco cosas nuevas nunca oídas antes" <1>. El gusto por la novedad tiene tres aspectos principales: la pretensión de originalidad, el interés por el invento y la curiosidad por lo extraño.

El presentimiento ante la posibilidad de la existencia de un Nuevo Mundo llevo consigo el tópico sobre los peligros de la navegación y del mar. Horacio fue retomado y releído en el siglo XVI, su relectura renovó el tópico acerca del mar tenebroso y del gran coraje de los navegantes. Séneca en su Medea anuncia que se descubrirán nuevas tierras y en su obra se plasman tres ideas

principales, primero, la audacia de un hombre que se enfrenta al mar en unas simples tablas para encontrar tierras desconocidas, segundo, "considera que en la inocencia de una edad primitiva, en la cual los hombres se contentaban con poco y permanecían fieles a su pequeño rincón, no hubo quien osara arrostrar los males que la navegación trae consigo y los castigos a que se expone el navegante por quebrantar el orden del universo..." <2>, y tercero, Séneca admira que el mar haya sido sometido y vencido por el hombre, superando los límites y haciendo surgir nuevas ciudades en tierras nuevas, resultando en que ya nada parece innaccesible al hombre.

La repercusión del tópico senequista, el cual insiste en el mito de la apertura del orbe, es visible en la literatura del siglo XVI, y con este tópico se extiende el terror y el mito, así como el asombro y el valor de los navegantes.

La aparición inesperada e inexplicable de una región del mundo desconocida e insospechada, ofrecía numerosos enigmas y problemas de todo tipo a toda clase de gente, letrados cultos y gente común por igual. Los descubrimientos llevaron consigo tantos sueños intensos como también tantas modificaciones de lo que se consideraba como la realidad. La "Nueva Realidad", que a partir de 1492 se comenzó a incorporar a la visión cristiano-occidental que se tenía del mundo, fue desde un primer momento causa de una extraordinaria conmoción que puso en crisis la idea tripartita jerárquica de los tres continentes que se conocían: Europa, Asia y Africa. También se alteró la visión que el europeo tenía de sí mismo y dio lugar a todo un nuevo discurso histórico en el cual el europeo, y en este caso

particular el español, era el centro del discurso histórico que trataba acerca de la nueva realidad.

El mundo, según la visión de la época, estaba formado por la llamada Isla de la Tierra, la cual contenía a los tres continentes conocidos, todo lo demás era considerado como océano. El "nuevo" sitio geográfico no tenía un lugar específico en la visión que se tenía del mundo, no tenía un lugar propio. Podía ser considerado como parte de Asia, la India o podía ser vista a partir del resurgimiento de los mitos clásicos del imaginario medieval.

"La descomunal resonancia que el adjetivo "nuevo" iba a adquirir en las conciencias de los contemporáneos, al aplicarse nada menos que a designar un mundo hasta entonces ignorado, daría al hecho la más amplia difusión <3>.

El "Novum Orbis" llamado así por Pedro Mártir en sus cartas constituye un valioso testimonio de esa conciencia de novedad. La carta del 14 de mayo de 1493 da noticia de que Cristóbal Colón ha regresado de la región de las antípodas con oro y que se han descubierto tierras nuevas, sorprendentes, llenas de cosas extrañas y novedosas. Aunado al aspecto de novedad hay una proyección de los mitos clásicos sobre el nuevo territorio. Se intentará por medio de diferentes interpretaciones ubicar el espacio geográfico hasta entonces desconocido y a sus extraños habitantes.

La novedad, la originalidad y la capacidad de inventar son la manifestación del hombre por el impulso de rehacer el mundo. Las transformaciones económicas de la sociedad, el desarrollo del individuo y la conciencia de que el hombre tiene la capacidad para

crear lo nuevo y mejorar las condiciones existentes se vieron acrecentadas al descubrir un mundo nuevo.

El interés por lo extraño, ignorado de mucho tiempo atrás convierte a lo extraño en excepcional y se le estima como algo nuevo "... el hombre de la cultura renacentista busca lo extraordinario y como tal, desconocido antes, y esa misma sencillez natural en que envuelve su postura utópica de reforma social es ya en su situación, una extrañeza" <4>. Ya en la Edad media este interés por lo raro o exótico surge en pequeños grupos cultos.

Lo nuevo, ya sea porque se redescubra de la antigüedad o porque llegue de lugares lejanos o porque surja de la invención, es lo importante. Diego Nuñez, soldado español del siglo XVI escribió lo siguiente: "Muerdo por el deseo de ver extrañas regiones, por saber nuevas cosas" <5>.

Lo maravilloso muchas veces es confundido con lo fabuloso. Así Colón confunde lo nuevo que se le presenta con el fabuloso sueño del Paraíso Terrenal, así se confunden a los habitantes de las nuevas tierras con los habitantes de la lejana Edad de Oro, así las extrañezas de las Indias eran mucho más estupendas y admiradas que aquellas descritas por Plinio u otros antiguos que contaban acerca de otras regiones del mundo. De ahí que " todo lo distante es más admirado" decía Gracián, y en este caso único lo distante era por un lado, el Nuevo Mundo, y por el otro la antigüedad clásica, distante en cuanto a la inagotable fuente de información de cosas no sabidas, de novedades.

b) El Paraíso Terrenal.

Cristóbal Colón emprendió su viaje en 1492 en búsqueda, por un lado, del paso de mar al Océano Indico y por el otro, en búsqueda de la Tierra Prometida que señalaba el Antiguo Testamento.

El largo viaje por un mar poblado por monstruos que el imaginario medieval había actualizado también estaba poblado por señales que indicaban a los navegantes hacia donde dirigirse. La observación del vuelo de las aves, era desde la antigüedad un recurso de los navegantes para situar hacia donde debían de navegar para toparse con tierra. La presencia de aves en el cielo era señal de que la tierra se encontraba cerca, y la trayectoria de éstas indicaba el rumbo que se debía seguir, como se puede apreciar en las siguientes líneas del Diario del Primer Viaje de Colón "... vinieron al navio cuatro rabos de junco, qu'es gran señal de tierra, porque tantas aves de una naturaleza juntas es señal que no andan desmandadas ni perdidas "<6>. Así como las aves señalaban la proximidad de la tierra, el aire les llevaba el olor de las nuevas tierras, antes de que se pudieran percibir.

El paraíso terrenal, arquetipo del mundo primordial, era una creencia que compartían muchos hombres de la época, así como la certeza de la existencia de cíclopes y sirenas, amazonas y hombres con cola. Colón leyó en el "Imago Mundi" de Pedro de Ailly que el Paraíso Terrenal debía de encontrarse en una región templada más allá del Ecuador, y el Almirante afirmaba que el Paraíso Terrenal debía de encontrarse en el fin de Oriente, justamente hacia donde él se

dirigió. Sin embargo él no podía tener la certeza de que al final del oceano no se topara con un abismo o bien que este viaje hacia el oeste le impidiera despues regresar a Europa, ya que se creía que estaba en la cima de la tierra, la cual era igual a un pecho de mujer, estando sobre el pezón que sería la parte más alta y más cercana al cielo.

"Con los viajes del descubrimiento se amplió inconmensurablemente el horizonte terrestre, pero con la aproximación al punto oriental o solar de la creación, el horizonte terrestre se aproximaba más al cielo, se hacía más descubrible en sus proximidades" <7>.

La convicción de Colón de llegar a esta tierra era tan fuerte, que en el viaje lo acompañó Rodrigo de Jerez, " ... un judío convertido que conocía el hebreo y el arameo, idiomas que deberían hablar los habitantes de la Tierra Prometida" <8>.

La necesidad del hombre de encontrar la Tierra Prometida, se remonta a la necesidad de retornar a los orígenes. El pasado, la recuperación del pasado y la mistificación de esta temporalidad, hacen que el hombre vea a todo tiempo perdido como mejor. La utopía clásica de la edad de oro poco a poco se había convertido en el sueño del Paraíso Terrestre. "La idea de que existe un reino de felicidad donde los hombres son naturalmente buenos - lejano bosquejo del sueño filosófico de Rousseau - cunde por todas partes"<9>. Colón cree haber encontrado el Edén Bíblico, también recuerda el país de los Antropófagos, el reino de las amazonas, la tierra de Ofir, en el tercer viaje "obra de un poseído" se ha llamado este relato, Colón busca la Cochinchina, el Quersoneso aureo, Malaca, la Tropicana, y al

dar con las bocas del Orinoco, declara su firme creencia de que anda en las cercanías del Paraíso" <10>.

c) Identificación a partir de la comparación.

En este primer momento de la "nueva realidad", la temporalidad es el pasado, se contempla lo nuevo a través de lo ya conocido y se le nombra, se le da un sentido a "lo otro" a partir de la comparación con lo ya conocido. Se señala la diversidad, la otredad, la alteridad, pero siempre partiendo de una visión de las cosas y del mundo que no tienen nada que ver con lo "nuevo" que se le presenta al hombre europeo. Este al llegar a un sitio desconocido, inexplicable en un principio y distinto a todo lo antes conocido, se enfrentó a la necesidad de reconocer para tener una tranquilidad interior.

La práctica de la comparación entre lo conocido y lo no conocido aun, pero reconocido a partir del horizonte mental específico, es una acción que compartimos todos los seres humanos. Esta práctica de reconocer lo "otro" a partir de lo que nos es familiar y que nos hace sentir parte de lo que nos rodea, puede conducir a conocer o a creer reconocer erróneamente lo "otro". Sin embargo, el ser humano tiene la necesidad de saber qué es lo que tiene a su alrededor, le da nombre, ser, a las cosas y se apropia de esta manera de su entorno. Reconocer es ya un acto de conquista y de sujeción. "Las ciencias del siglo XVI estaban obsesionadas... por la noción de la semejanza" <11>.

A partir de la observación del mundo, es evidente distinguir que hay una cierta monotonía en él. Es decir, se repiten incesantemente objetos, colores, texturas, sonidos, formas, etc. Hay una recurrencia incesante de características iguales o similares. Para poder reconocer algo, es necesario primero poder pensarlo en ausencia. El hombre europeo al llegar a territorios antes desconocidos, se vio ante la necesidad de reconocer tanto a su entorno como a los seres que habitaban estas tierras, y la única manera en la cual podía hacer esto era a partir de sus recuerdos. Para que se pueda reconocer una cosa o persona sólo se requiere que la característica reconocida se haya hecho familiar y esto sólo es posible cuando se tiene la capacidad de retención.

" Así pues, la memoria, en el amplio sentido de la palabra, es esencial para el reconocimiento, aun cuando el recuerdo consciente del pasado no lo sea" <12>. Sin embargo reconocer una característica a partir del marco mental específico del hombre europeo de la época, los conducía a reconocer estas tierras y a sus extraños habitantes, recurriendo a la identificación de algunas de sus características, pero lo hacían partiendo desde los juicios de valor que conocían. Deseaban aprender lo desconocido desde los juicios de valor que tenían. Deseaban aprehender lo desconocido con ayuda de lo conocido.

Si a lo "otro" se le considera como igual o idéntico, esta conducta desemboca en el asimilacionismo, en la proyección de los valores propios en los demás. Si se parte de la diferencia, ésta se traduce en inferioridad o superioridad, y en este caso se dedujo que los europeos tenían la forma correcta de vivir civilizadamente y los indígenas necesitaban de la organización, de las leyes y de las

costumbres europeas para vivir cristianamente en este mundo. Pero también el conocer, el observar similitudes y diferencias en las nuevas partes del mundo dio lugar a noticias sobre nuevas gentes, costumbres, países. Estas novedades se multiplicaban tanto por el afán de conocer lo nuevo, como por los progresos que dan lugar a la imprenta como medio de difusión. El gran número de "cartas", "descripciones", "relaciones" e "historias", escritas por militares, evangelizadores o simplemente por curiosos a aventureros, circulan ampliamente en Europa durante el segundo cuarto del siglo XVI y son prueba de la inquietud por conocer. En estos relatos se encontraba lo extraño, lo fantástico e increíble y también las extrañezas que eran posibles, racionalmente explicables, como los árboles, frutos, costumbres y formas de vida distintas a las conocidas en Europa. Si los seres humanos eran distintos ya sea por su color, lengua o compleción, estos indígenas seguían siendo parte del género humano. Se aceptaba la condición humana pero también se reconoció que existían muchas diferencias en creencias, organización, política, modos de vida, etc.

La idea que se tenía del mundo cumplía con diferentes funciones. Por un lado, mantenía a Europa como centro de la producción intelectual, como centro de importancia económica y de peso religioso y por el otro, cumplía con los postulados de "verdad" y de "buen sentido común", que en general no son más que el resultado del sistema de valores imperantes y de la ideología dominante en un momento histórico determinado.

Ante lo anterior, existieron diversas maneras de aproximarse ante la nueva realidad, una de ellas era el intentar dar

una explicación de la alteridad a partir de su identificación con los mitos y las leyendas que poblaban la mente de la gente, identificar a partir del resurgimiento o la reactualización del imaginario medieval.

d) Identificación a partir de la trasposición de tópicos y mitos clásicos.

"La trasposición de tópicos y mitos clásicos como el Paraíso Cristiano, el Edén Pagano, la bucólica Arcadia, los reinos de abundancia (Jauja, y los "Paraísos de los pobres" del imaginario medieval) y el tiempo feliz de la Edad de Oro, fundan la visión de América con la nostalgia del espacio y el tiempo perdido en Europa. Esta visión es la de un mundo de abundancia dada, configurado y detenido históricamente, cuya única dificultad es la de su acceso" <13>.

Al ser nombrado el inesperado territorio "Nuevo Mundo" y al encontrarse los europeos con naturaleza abundante, con seres primitivos en un estado "puro" y con islas rodeadas por un cálido mar y por la abundante existencia de agua dulce, fue suficiente para realmente creer que se encontraban en el sitio de origen del hombre cristiano, en el Paraíso Terrenal.

Esta trasposición de mitos clásicos en territorio nuevo, fundan la visión de América con la nostalgia del espacio y el tiempo perdido de Europa. La naturaleza americana es el nuevo topos geográfico antes no conocido y convierte a esta naturaleza en un criterio de verdad de las tradiciones antiguas. De ahí que el tiempo sea considerado como

un tiempo a-histórico o inmovilizado. Por este territorio el tiempo no ha transcurrido y el hombre europeo tiene la capacidad y la necesidad de intervenir en él, en nombre de Dios, para salvar el tiempo caótico que impera sobre Europa, para restablecer el orden divino que él mismo ha violado. " Por el hecho de ser diferente, el Nuevo Mundo se imagina como mejor, convirtiéndose el espacio lejano en el depositario del anhelo y la esperanza perdida en Europa..." <14>.

Mitos y leyendas parecen confirmarse históricamente al toparse con estas nuevas tierras. De esta manera se genera una "...transculturación ... de los arquetipos del imaginario europeo (que) no hacen sino actualizar símbolos y mitos perimidos en el Viejo Mundo. América permite cristalizar una visión que necesitaba de un espacio ideal y de un tiempo histórico propicio para proyectar el ser otro de la utopía" <15>. Durante el siglo XVI, la capacidad crítica que el mismo crecimiento cultural y social impulsa en Europa, comenzará despertando la conciencia de los males de la época y favoreciendo el auge de los mitos que postulaban a toda edad pasada como mejor.

La lectura de Séneca y Ovidio desarrolla el surgimiento de la edad de oro. "En gran parte, la apelación a los antiguos en el siglo XV no puede tomarse como manifestación de un fenómeno nuevo... la referencia a los antiguos, como <nostalgia de una vida más bella> (Huizinga), en esa centuria tan agudamente crítica, viene principalmente de una posición tradicional... (y) responde a la permanencia del espíritu de la Edad Media que ahora se expresa con más rigurosos terminos" <16>.

La identificación del Nuevo Mundo a partir de los mitos de la Edad de Oro encierra una postura conservadora y ajena a los cambios que pueden ser realizados por los hombres. Esta fué una postura sostenida por algunos de los europeos que llegaron al Nuevo Mundo.

e) Las Edades de Oro, Plata y Bronce-Hierro.

Se tenía un "conocimiento" o "presentimiento" acerca de la existencia de las Indias Occidentales. Este, sí es que se puede considerar como un "conocimiento", era alimentado por la idea del Paraíso Terrenal. Según los referentes míticos de la época, el hombre que fue expulsado del paraíso debía de vivir en un estado puro, igual al que poseían los hombres del cristianismo primitivo.

Debido a que Dios creó el Viejo Mundo, también América fue creada por Dios. Los primeros cronistas no tienen dudas acerca de esta afirmación, pero hacen hincapié sobre lo que hay de nuevo en el "Nuevo Mundo" y no sobre lo que hay de igual.

Respecto a la identificación del Nuevo Mundo con la Edad de Oro, es importante profundizar sobre este mito. Las leyendas griegas, narraciones de viajeros que llegaban hasta donde era posible llegar en el mundo; las imágenes de las obras de Homero, Herodoto, Plinio y Ptolomeo; personajes como Ulises o Hércules ayudaron a forjar una imagen simbólica que asociara los confines de la tierra con lo fantástico.

La geografía fabulada, de regiones mal conocidas o mal exploradas, fascinaba al europeo del medioevo, el cual asociaba al

Asia con la existencia en algún lugar de ese territorio del Paraíso Terrenal. Durante la Edad Media, con ayuda e influencia del cristianismo, la Edad de Oro de la literatura pagana se convirtió en el Edén o en el Paraíso perdido, sitio que creyó encontrar Cristóbal Colón en sus viajes al Nuevo Mundo. En el renacimiento, los humanistas y los artistas redescubren y le dan una nueva actualidad a la clásica Edad de Oro.

La Edad de Oro, fue la primera etapa en la que nacieron los dioses y los hombres mortales y en la que se crearon a los seres humanos. Estos, según cuenta el mito, vivían como dioses y no conocían el dolor, el trabajo ni la vejez. "Eran dueños de todos los bienes y la fértil tierra producía por sí sola toda suerte de abundancia... compartían estas riquezas con los demás hombres..." <17>.

En la Edad de Plata, los hombre resultaron disminuidos tanto en virtud como en inteligencia. Surgió el dolor, la estupidez y Zeus irritado y enojado absorbió a esta generación y la Tierra la escondió en sus entrañas. La Edad de Bronce también fue creada por Zeus y se caracterizó por hombres violentos, feroces, que terminaron por matarse los unos a los otros y fueron a dar al Reino Negro de Tanatos. La cuarta época fue de semidioses, la cual fue destruida por las guerras de Tebas y Troya y los espíritus de los muertos pasaron a habitar las islas de los Bienaventurados.

En la quinta época, la Edad de Hierro, los hombres vivieron asediados por el trabajo y por la miseria, no existía la justicia, ni la piedad y todos los hombres tenían el mismo destino, el de morir al llegar la vejez.

La literatura y la tradición latina retomaron los mitos de la Grecia clásica y los replantearon. Lucio Anneo Séneca propone la existencia de tres edades del mundo, la de oro, la de plata y la de bronce-hierro, que presentan las mismas características básicas de lo anteriormente mencionado con algunas pequeñas diferencias que no son más que descriptivas.

El hombre europeo se enfrenta a una "nueva realidad", caracterizada muchas veces por su abundante naturaleza y por la docilidad y pureza de sus habitantes. Esta fué una primera versión de la alteridad. Se intentó conocer lo otro a partir de lo ya conocido: "Esta especie es distinta de la que ya conocemos" <18>. Así como se reconoce a partir de lo que se conoce; lo otro, lo no conocido impulsó la investigación naturalista y antropológica, así como la clasificación y la ordenación de una serie de datos acerca de la naturaleza y acerca de la "naturaleza" del hombre americano. Se comenzó a comprender la alteridad a partir de la diversidad. Las primeras noticias, por ejemplo, con respecto a la flora, Colón afirma lo siguiente: "... muchos árboles muy disformes de los nuestros", árboles de manera "tan disforme, que es la mayor maravilla del mundo cuánta es la diversidad de una manera a la otra" (16 de octubre)... son verdes como Andalucía en mayo, pero "los árboles todos están tan disformes de los nuestros como el día de la noche, y así las frutas, y así las yerbas y las piedras y todas las cosas" <19>. La "nueva" naturaleza se presenta con tres características básicas: es diversa, hermosa y debe de ser muy útil.

Colón en sus primeras cartas se empeña en demostrar que ha encontrado no sólo el Paraíso Terrenal, sino que este territorio

tiene un clima tan benigno que cualquier español se sentiría aquí como en España, y no sólo eso, las nuevas tierras son riquísimas, abunda el oro y las especias.

Respecto a los hombres que habitan estos territorios nuevos, existe toda una visión polémica acerca de su naturaleza, es decir, se cuestiona la condición humana de los hombres, ya que estos no responden a los criterios de valor y de "sentido común" que el hombre europeo tenía del ser humano.

Debido a que la visión imperante en la época estaba inmersa en el pensamiento religioso, muchas de las disputas y cuestionamientos se remitían al orden religioso, es decir al orden terrenal del pensamiento cristiano social, y debido a lo anterior muchas de las propuestas para organizar al Nuevo Mundo provenían de religiosos que no solamente valoraban a la fe católica como espiritualidad, sino que se preocupaban por el orden social del Nuevo Mundo. Muchas de las propuestas evangelizadoras y de organización social, política y religiosa tienen un alto contenido utópico como se observará en las siguientes páginas.

NOTAS (cap-II)

<1> Maravall, José Antonio. Antiguos y Modernos, Visión de la Historia e Idea de Progreso hasta el Renacimiento. Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 46.

<2> Maravall, José Antonio. Op. cit., p. 432.

<3> Op. cit., p. 434.

<4> Op. cit., p. 434.

<5> Op. cit., p. 74.

<6> Cristóbal Colón, Los Cuatro Viajes. Testamento. Edición de Consuelo Varela, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 56.

<7> Servier, Jean. Historia de la Utopía. Caracas, Ed. Monte Avila, 1969, p.89. Para profundizar sobre la idea del Paraíso Terrenal en el Nuevo Mundo, así como sobre el descubrimiento y la colonización potuguesa en América vease Sergio Buarque de Hollanda, Visao do Paraíso. Os motivos edenicos no descobrimento e colonizacao do Brasil. 3a ed. Companhia Editora Nacional, Sao Paulo, SP, 1977: "Ja ao tempo de Colombo, a ceenca na proximidade do Paraíso Terreal nao é apenas uma sugestao metafórica ou uma passageira fantasia, mas uma especie de ideia fixa, que ramificada em numerosos derivados ou variantes acompanha ou precede quase indefectivamente a atividade dos conquistadores nas Indias de Castela".

<8> O'Gorman, Edmundo. La Invención de América. México, FCE, p. 140.

<9> Reyes, Alfonso. Ultima Tule/Obras Completas. F.C.E., p. 61.

<10> Op. cit., p. 64.

- <11> Gerbi, Antonello. La Naturaleza de las Indias Nuevas. México, FCE, la traducción es mía, en el texto aparece como sigue: "The sciences of the 16th century were obsessed... by the notion of similitude", p. 14.
- <12> Price. H. H. Pensamiento Y Experiencia. México, FCE, p. 59.
- <13> Ainsa, Fernando. La Utopía Empírica del Cristianismo-Social (1513-1577). UNESCO, París, mayo 1989, p.6.
- <14> Op. cit., p. 1.
- <15> Op. cit., p. 2.
- <16> Maravall, José Antonio. Antiguos y Modernos, p. 245.
- <17> Gerbi, Antonello. Op. cit., p. 19.
- <18> Op. cit., p. 29.
- <19> Cervantes Saavedra, Miguel. El Ingenioso Hidalgo, Don Quijote de la Mancha. Colección Austral, 12a Edición, Bs.As, Argentina, 1950, Libro I.

III. LA UTOPIA CRISTIANO-SOCIAL.

a) Justificación de que se "es mejor" por ser cristiano.

Como ya se ha señalado, el encuentro con el continente que ahora llamamos América despertó explicables inquietudes acerca del origen y la naturaleza del hombre americano. La formulación de preguntas no sólo era a partir de la observación antropológica, sino también se mezclaban preocupaciones políticas y religiosas.

En la época en cuestión en Europa ser cristiano equivalía a tener la preeminencia cultural, política y económica y les otorgaba derecho sobre todos aquellos que eran herejes. Tenían "derecho" de sojuzgar a cualquier pueblo no cristiano con el que se toparan. "Ese ser mejor aludía más que a circunstancias históricas - que por lo mismo tendrían que ser hasta cierto punto accidentales -, a un desnivel que bien podríamos llamar óptico, los cristianos no eran cristianos y mejores; sino que eran "mejores por ser cristianos" (1).

A mediados de la Edad Media, la iglesia tenía el privilegio de ser reconocida como la guía más importante para los hombres en sociedad por la vía de la salvación, que era el gran anhelo humano. La desigualdad que existía en la sociedad de esa época era matizada por la idea de la igualdad ante Dios, es decir, la igualdad natural de todos los hombres señalada por Dios, la cual la iglesia asumía

como principio esencial. El dominio de la iglesia sobre la sociedad representó el más amplio triunfo del espíritu sobre la fuerza. El poder espiritual de la Iglesia era total, completo. La iglesia ocupaba el primer puesto en la vida del estado y del individuo; estaba presente en cada acto aislado o colectivo y era representado por la conciencia. Tenía la capacidad de intervenir indefinidamente y la misión de predicar el evangelio por toda la Tierra, de ahí que la expansión misionera de los siglos XVI y XVII en el Nuevo Mundo haya tenido la importancia que tuvo. La salvación del alma era lo más importante, para poder llegar a ella se tenía que ser cristiano y los indigenas por lo tanto tenían la necesidad de incorporarse a la fe católica, ya que si no lo hacían sus almas se perderían y la iglesia se vería disminuida y con menos poder.

A pesar de que por ser cristianos se era mejor, en España durante el siglo XVI surgió un intenso debate acerca de la conquista y acerca de la justificación de ésta. La polémica incluía a temas desde la condición de humano o esclavo que tenían los nativos; acerca del procedimiento para evangelizar y salvar las almas de los indios; acerca de la misión de los frailes mendicantes y su labor de renovar al mundo cristiano de Europa en el Nuevo Mundo para seguir teniendo la preeminencia religiosa y para preparar a los europeos ante la posibilidad de tener un mejor y nuevo mundo. De estas polémicas se puede apreciar una clara intención utópica que marcó los proyectos alternativos para Europa desde y en América.

El conquistador al imponer su dominio no hace más que imponer el orden cristiano, el cual por lo demás ha de ser establecido universalmente. Dios ha encomendado a los españoles la

misión redentora, por lo que para llevar a cabo su proyecto pueden incluso obligar por las armas a los nativos que se resistan: el premio para los nativos será la salvación.

b) Las Bulas de Donación.

Un aspecto fundamental que no era cuestionable era el de la inevitabilidad de la evangelización de los "indios". Las Bulas Papales de Donación emitidas por el Papa Alejandro VI, especificaban el papel del europeo ante los nuevos territorios y ante los hombres que los habitaban.

Las Bulas del papa Alejandro VI no fueron las primeras en existir de ese género. Por ejemplo, en 1155 Adriano IV concedió a Enrique II de Inglaterra y a sus sucesores la isla de Irlanda, a condición de que sus habitantes se convirtieran a la fe católica y a que pagaran cierto tributo a la Iglesia. En 1452, Nicolás V, permitió a Alfonso de Portugal y a sus sucesores atacar y poner en servidumbre a los sarracenos y a otros infieles, tomarles sus tierras y sus bienes. Es importante resaltar que cuando el papa Alejandro VI concedió las bulas indianas, no se sabía con seguridad si lo que había descubierto Colón era un nuevo y grande mundo o si se trataba de una isla cercana al Asia. Lo único que se sabía con seguridad era que se trataba de tierras firmes e islas remotas y desconocidas. Las Bulas Indianas fueron cuatro, dos con fecha de 3 de mayo de 1493, otra del 4 del mismo mes y año y la cuarta del 26 de septiembre de 1493, siendo la primera la llamada Bula Inter Caetera.

En estas se hacia referencia a los grandes servicios prestados por los reyes de España a la fe católica, poniendo como ejemplo la reconquista de Granada y el viaje de Colón, que había provocado la ampliación del mundo y por ende de la cantidad de seres humanos que se incorporarían a la fe católica. España deseaba encargarse de la evangelización de los infieles para los cual el papa los alienta y les da amplias facultades para realizar la cristiana tarea. El segundo documento menciona a los reyes de Portugal y se les otorga privilegios como a España en las nuevas tierras pero en el Africa.

Se establece la línea de demarcación que "correría del polo ártico al antártico a una distancia de cien leguas hacia Occidente y Mediodía de las islas Azores y Cabo Verde; todas las islas y tierras descubiertas y por descubrir desde esa línea en las direcciones mencionadas, serían de España siempre que no fuesen poseídas por otros príncipes cristianos hasta el día del nacimiento de Cristo del año anterior"<2>.

El papa encargaba a los Reyes Católicos que se enviaran hombres sabios y temerosos de Dios para propagar el evangelio en tan lejanas tierras, y prohibía que fueran personas a buscar riqueza o que tuvieran cualquier otra causa sin tener licencia especial de los reyes. La cuarta bula del 26 de septiembre de 1493 ampliaba los derechos otorgados a España de manera que todas las islas y tierra firme descubierta o por descubrir hacia occidente, se encontraran en el Sur o en el Este o en la India serian una posesión efectiva de la Corona. Así, la Corona española con la ley I, título 1, libro III de la Recopilación de Indias afirma:

" Por donación de la Santa Sede Apostólica y otros justos y legítimos títulos, somos señor de las Indias Occidentales, islas y tierra firme del mar Océano, descubiertas y por descubrir , y están incorporadas en nuestra real corona de Castilla."<3>.

Las Bulas de Donación estaban íntimamente ligadas con el problema de las relaciones entre cristianos e infieles. Ante lo anterior, los españoles se vieron en la necesidad no sólo de determinar la condición de los hombres encontrados, sino también en la tarea de crear leyes cristianas para gobernar sus relaciones con los indios. La Bula Sublimis Deus de 1537 del papa Paulo III se constituyó como la carta antiesclavista, protectora de los indios. La Sublimis Deus proclama la plena humanidad de los indios y por tanto su capacidad de salvación eterna e intenta poner fin a la visión de "monstruo" o "seres mixtos" que de ellos se tenía.

c) Imágenes contradictorias se encuentran, ¿Qué hacer?

La primera imagen que se tuvo en Europa de los indios se debió en gran parte a Cristóbal Colón (mito del "buen salvaje"), el cual en su primer Diario, enviado a los Reyes Católicos, hace hincapié en la bondad y buena voluntad de los indios para adoptar pacíficamente la religión católica : "...porque nos tuviesen mucha amistad, porque cognosí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra sancta fe con amor que no por fuerza... En fin, todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad... Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mugeres... ellos no traen armas ni las cognosen... Y creo ligeramente

se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían..."<4> (Diario del Primer Viaje, 1492-1493, jueves 11 y viernes 12 de octubre, 1492).

Esta primera visión de docilidad y buena voluntad para adoptar pacíficamente la religión católica por parte de los indios no tuvo una trayectoria única, ya que fueron numerosos los problemas los enfrentó el hombre europeo al toparse con una alteridad antes jamás pensada. Los problemas al intentar implementar todo un nuevo sistema y forma de vida para los naturales de las Indias, provocó grandes polémicas y cuestionamientos ante la noción de la alteridad. Surgió así la contraparte del mito del buen salvaje: el del "mal salvaje". Una de las visiones que más aceptación tuvo, no por sus principios de igualdad o de humanidad, sino por la dominación y la implantación de un sistema de dominación que abarcó todos los ámbitos de la sociedad, fue la llamada Guerra Justa.

La pregunta fundamental era la siguiente: ¿Sería posible que al evangelizar a estos hombres vivieran de una manera cristiana y civilizada? Para los españoles de la época en cuestión, la religión católica no sólo era importante en el ámbito espiritual, era importante en todos los ámbitos de la vida política, económica y social de la sociedad, y el descubrimiento de territorios nuevos donde era posible expandir la evangelización, hacían posible la hegemonía del cristianismo cuya portadora sería España. En 1492 Granada, el último territorio en España dominado por los árabes, fue Reconquistado por los Reyes Católicos Fernando e Isabel, se llevó a cabo la última cruzada, como algunos historiadores afirman. Segundo, los judíos fueron expulsados de España, tercero, el 3 de agosto del

mismo año. Cristóbal Colón zarpó hacia lo que él creía, de acuerdo al resurgimiento de los mitos clásicos en la Edad Media, que sería el Paraíso Terrenal o las Indias Occidentales.

Las Bulas Papales de 1493, fueron utilizadas para justificar el dominio español sobre los nuevos territorios siempre y cuando la evangelización de los infieles se llevara a cabo. Ante lo anterior, es claro observar que la hegemonía de la religión católica al interior de España tenía necesariamente que cruzar fronteras y mares y llegar a las "Indias", donde se podía renovar al mundo cristiano en decadencia. América fue vista como la tierra de las posibilidades para Europa.

La larga etapa de coexistencia con hombres de diferentes culturas y religiones al interior de España, como lo fue la coexistencia de moros, judíos y cristianos, dejó a la península con una actitud contradictoria, por un lado, un mayor cuestionamiento ante la alteridad y por el otro, un rechazo ante lo "otro", lo no conocido. Es decir, ya se habían tenido problemas similares al interior de la península, pero ahora éstos estaban fuera y lejos, tan lejos que el control y la sujeción de las leyes tenía que ser severamente estudiada y aplicada. La Corona de España se vió ante una doble tarea: el dominio político y la conversión religiosa, y para que ambas funcionaran correctamente era necesario descifrar desde la naturaleza del hombre americano hasta la legalidad de las acciones europeas. Los españoles se vieron ante la necesidad de determinar la naturaleza y la capacidad del indígena para legítimamente realizar ya fuera la conquista o la cristianización. La postura de la orden de los franciscanos respecto a los indígenas del

"Nuevo Mundo" tenía sus raíces en España, ya que se pensaba que éstos serían mejores cristianos por llegar a ser nuevos cristianos. Ya que los judíos o los moros no podían ser mejores que los indígenas, por ser los primeros enemigos del cristianismo, los indígenas, según los evangelizadores, tenían una predisposición para el cristianismo la cual era juzgada favorablemente.

d) El Milenarismo, España y el Nuevo Mundo.

La religión católica se ha caracterizado por tener una escatología en el sentido de tener una doctrina respecto a los "últimos días" o "estado final del mundo". Retomando a Norman Cohn se puede afirmar que el milenarismo cristiano no fue más que una modalidad de la escatología cristiana. La preocupación escatológica en la cristiandad ibérica fue algo permanente y continuo desde sus orígenes, y ocupó un sitio importante entre las inquietudes espirituales de los siglos XV al XVII como lo demuestra la renovación del milenarismo durante esta época.

El Libro de la Revelación, se decía que Cristo después de su Segunda Venida establecería un reino mesiánico sobre la tierra que duraría mil años. Los movimientos milenaristas siempre han considerado a la salvación como un hecho ineludible que tiene las siguientes características generales :

" a) Colectivo, en el sentido de que debe ser disfrutado por los fieles como colectividad ; b) Terrenal, en el sentido de que debe realizarse en la tierra y no en un cielo fuera de este mundo; c) Inminente, en el sentido de que ha de llegar pronto y de un modo

repentino; d) Total, en el sentido de que transformará completamente la vida en la tierra, de tal modo que la nueva dispensa no será una mera mejoría del presente sino la perfección; e) milagroso, en el sentido de que debe realizarse por y con la ayuda de intervenciones sobrenaturales" <5>.

Según las concepciones hebreas y cristianas del desarrollo histórico, este era una manifestación del plan divino. La historia fue concebida como el escenario donde se realizaba la voluntad de Dios hacia el momento final o los últimos días de la historia, con lo cual se llegaría a la redención eterna. El tiempo era visto como un proceso lineal que siempre iba hacia adelante.

La tradición oral y escrita del pueblo judío presentaba la salvación del género humano por la intervención de un mesías, que habría de nacer en la tierra, destruir a los herejes, convertir a los gentiles e instaurar un verdadero paraíso terrenal. Esta espera adquirió un carácter mesiánico, ya que lo anterior sólo sería posible con la llegada del mesías, y escatológico, porque la salvación implicaba una destrucción del mundo donde los elegidos de Dios reinarian sobre la tierra.

Entre los primeros cristianos, esta concepción mesiánica y escatológica tuvo gran influencia. Jesús de Nazaret era visto como el Mesías. Sin embargo, fue muerto antes de que se instaurara el reino de los santos. Su vida y su obra fueron incorporadas al plan divino y a la iglesia que estaba en formación. Así, la salvación y la espera se convirtieron en una unidad, ya que Cristo regresaría pronto a la tierra en gloria y majestad y cumpliría su misión escatológica.

A medida que la espera se hacía cada vez más larga, la Iglesia se fue convirtiendo en un poder temporal y comenzaron a surgir nuevas explicaciones e interpretaciones acerca del fin del mundo y de la misión de la Iglesia en la tierra. El fin del mundo y la salvación eterna ocurrirían hasta que los portadores de la palabra de Cristo predicaran el Evangelio por todo el mundo y convirtieran a la fe a todos los gentiles.

La Iglesia adquirió una misión terrena en función de un futuro que otorgaría a los creyentes la salvación eterna. El misionero de la Iglesia tenía la obligación de predicar el evangelio antes de la Segunda Venida de Cristo. " El tiempo de la Biblia y del cristianismo primitivo es un tiempo teológico, comienza con Dios y es dominado por él. El despliegue del tiempo es la condición necesaria y natural de todo acto divino. Desde entonces y durante toda la Edad Media el tiempo de los cristianos es un tiempo lineal, dotado de un sentido que tiende hacia Dios" <6>.

El transcurrir del tiempo cobró un significado que estaba más allá del mundo terrestre. Cada una de las siete horas canónicas que día a día marcaban el tiempo desde el siglo VII se convirtieron en un recordatorio de la condición meramente "temporal" o "pasajera" del hombre en la tierra.

A partir del siglo XII los movimientos mesiánicos cobraron mucha fuerza en Europa al mezclarse entre los oprimidos y los disidentes un sentimiento de rechazo ante la corrupción de la iglesia secular. Proponían vivir en la pobreza y retornar a la forma de vida que se llevó a cabo en el cristianismo primitivo.

Joaquín de Fiore entre 1190 y 1195 revivió un nuevo tipo de profecías escatológicas. Interpretaba el desarrollo histórico de la humanidad en tres etapas sucesivas y ascendentes. La primera era la del Padre o la Ley, la Segunda del Hijo o del Evangelio y la Tercera la Edad del Espíritu. Esta tercera época sería de contemplación mística y duraría hasta el juicio final, y para llegar a ella tendría que ocurrir la destrucción de la Iglesia jerarquizada y ocupada por los placeres terrestres y no por la salvación de las almas. Se edificaría una iglesia donde reinara la caridad, la pobreza material y la riqueza de espíritu. Según de Fiore, los religiosos eran los elegidos para vivir el Milenio y estar presentes durante el fin del mundo.

Estas ideas fueron retomadas por la rama rigorista de la orden franciscana, junto con la doctrina de extrema pobreza de San Francisco. Cuando esta confraternidad de monjes se convirtió en una orden, muchos franciscanos conservaron el ideal de pobreza y las enseñanzas de De Fiore y formaron un grupo minoritario conocido como franciscanos espirituales. Esta orden tenía la siguiente postura: el reformismo político ligado a una posición espiritualista de renovación interior.

A mediados del siglo XIII los franciscanos espirituales retomaron con mayor fuerza las enseñanzas de Joaquín de Fiore y adoptaron la escatología joaquinista de la Tercera Edad o del Espíritu, en la que esta orden reemplazaría a la Iglesia de Roma y conduciría a los gentiles al cristianismo, propagando el evangelio por toda la tierra.

La primera misión franciscana llegó al Nuevo Mundo el día 13 ó 14 de mayo de 1524. Esta llegada inició la evangelización sujeta a un orden y a un método. "Los Doce" franciscanos, por la emisión de la bula Exponi nobis fecisti del Papa Adriano VI dirigida a Carlos V, daba autoridad apostólica a las Órdenes mendicantes en los lugares donde no hubieran obispos o donde se hallaran éstos a más de dos jornadas de distancia. En 1526 también fueron "Doce" los dominicos que llegaron al Nuevo Mundo.

A pesar de la larga navegación y de los peligros que implicaba el venir desde España, el hecho de llegar a una región del mundo desconocida y poblada por almas que se podían salvar parecía ser suficiente para soportar cualquier enfermedad desconocida o maligna. El enfrentarse los frailes mendicantes, y en este caso los franciscanos espirituales, ante una cultura distinta, con una organización diferente, donde las lenguas, las tradiciones y la religión no eran ni siquiera imaginadas por los europeos hacía aún más interesante y difícil la evangelización y la organización política y social de la población.

Mitos y realidad se confunden al interior de las propuestas evangelizadoras para América. A finales del siglo XVI, este franciscano explicaba la conquista de América como un acontecimiento ordenado por Dios "... a fin de que se restaurase y recompensase la Iglesia católica, con conversión de muchas ánimas, la perdida y daño grande que el maldito Lutero había de causar en la misma sazón y tiempo en la antigua cristiandad"<7>. Es decir mitos y realidad se confunden al interior de las propuestas evangelizadoras para América.

Coexisten en la actitud evangelizadora dos estructuras mentales, por un lado el milenarismo (como factor de movilización) sin su componente escatológico, y por el otro, la necesidad racional de comprender y descifrar el mundo al que se estaban enfrentado. La tendencia terrenal y secularizadora del renacimiento se ve en este caso particular confrontado a su opuesto, el milenarismo. Por un lado, está la acción del hombre, la terrenalidad hace necesaria la intervención racional del hombre; por el otro, se encuentra la visión milenarista, en ella actúa el hombre pero hacia una meta inmersa en la religiosidad, y ésta a su vez, conforma a muchos de los mitos fundantes de la utopía. Digamos que el milenarismo actuó como una meta, pero la acción del hombre y no la espera de los últimos días de la historia conforman a la utopía que opera socialmente a partir de proyectos realizados por los hombres.

Era una esperanza compartida por los hombres de la época el que América era el territorio donde el hombre europeo podía llegar a salvarse antes del fin del mundo. El discurso utópico que se maneja, se concentra en las posibilidades de mejorar a la sociedad terrenal en el marco de un orden más justo que el prevaleciente en Europa, en un orden casi divino pero organizado, planeado y llevado a cabo por hombres. El hombre tiene un papel fundamental en el mundo como posible portador de cambios y la utopía cristiano-social propone un modelo para rehacer el mundo occidental desde territorio americano.

Este orden alternativo propuesto tiene como actor fundamental al hombre, el ser humano interviene en el proceso histórico. El topos geográfico es la tierra de posibilidades para la realización europea y concretamente para la cristiandad. España no se

topó con un espacio vacío, por lo tanto la evangelización da origen a toda una polémica de cómo se debe de gobernar y de cómo se debe de evangelizar.

En este momento histórico, la conexión entre la teología y la moral enfocan los problemas humanos desde el punto de vista de la conciencia. Aunado a lo anterior, se contemplaba el progreso de la cristiandad a costa de los pueblos infieles o gentiles. El verdadero oro que se puede obtener de las Indias, según la visión de los misioneros, era la evangelización de los indígenas y la salvación de sus almas, todo esto inmerso en la inevitable aproximación del fin del mundo de la concepción milenarista de la época.

La Iglesia en Europa estaba siendo transformada por Lutero, algunos incluso afirmaban que estaba siendo destruida y los frailes estaban convencidos de que una Iglesia poderosa debería de ser constituida en América.

La posibilidad de renovar al mundo cristiano en decadencia de Europa "en" y "desde" América generó todo un movimiento dentro del cual se puede apreciar "... el enunciado utópico [que] participa del sueño milenarista profundamente arraigado en el pensamiento religioso de la época" <8>. Los anhelos milenaristas de las órdenes religiosas que se proyectan en América, proponen la fundación de modelos de sociedades alternativas, modelos con una clara intención utópica. Mejorar la sociedad terrenal en el marco de un orden más justo, cuya propuesta es esencialmente humana constituye el discurso utópico. Su intención se manifiesta en el seno de la historia, a cuyo cambio de rumbo aspira. De ahí la importancia de la crítica del modelo histórico vigente.

El representante más fiel de los postulados milenaristas en América fue Jerónimo de Mendieta. A él se le puede atribuir el haber formulado la interpretación mística de la conquista. La visión mesiánica, apocalíptica y su misticismo profético se originó a partir del conocimiento que tenía de la vida de San Francisco y también por la influencia que ejerció Joaquín de Fiore en los movimientos religiosos de los franciscanos en la Edad Media.

En España la Reforma llevada a cabo por Fray Juan de Guadalupe, tenía como objetivo volver a las fuentes franciscanas del siglo XIII, principalmente en lo referente al voto de pobreza en el marco de los nuevos territorios encontrados, así como el interés que surgió por las humanidades nuevas. A San Francisco se le representaba místicamente casado con la Dama de la Pobreza, y sus seguidores tenían que llevar a cabo una vida de extrema pobreza y no darle ningún valor a las posesiones materiales. La idea de la Iglesia Primitiva era completamente identificada con la doctrina de la pobreza que tenían que seguir los frailes. Esto último entraba en contradicción con la búsqueda de oro y de riquezas materiales que emprendió la corona en los territorios conquistados, a pesar de que las Bulas de Donación indicaban lo contrario. La esperanza estaba constituida por la creencia de que el hombre podía nacer nuevamente con la simplicidad e inocencia de Adán.

Jerónimo de Mendieta consideraba a los reyes católicos como los primeros misioneros de la monarquía universal. Durante la época medieval un aspecto importante de la teoría del cristianismo era que uno de los deberes ineludibles de los reyes era expandir la religión y la fe católica entre los infieles. Mendieta asoció a los reyes

católicos con el mito del Mesías - Emperador, mediante el cual la nación española, sería la elegida entre todos los pueblos, y por medio de la cual se llegaría al Reino Milenario <9>.

Los frailes mendicantes del siglo XVI, no sólo tenían una visión apostólica de su obligación en el Nuevo Mundo, sino que también recordaban a los Doce Apóstoles y no sólo como inspiración, también como modelo a seguir en su misión de evangelización.

La orden de los franciscanos en España estaba dividida entre los que peleaban por la rigurosa aplicación de los votos de pobreza que postulaba San Francisco, los espiritualistas, y los conventuales, que no estaban de acuerdo con la severidad de los votos. A principios del siglo XIV el Papa Juan XXII declaró a los espiritualistas como herejes, pero la rama de los observantes de los franciscanos continuó haciendo hincapié en la importancia que tenían los votos de pobreza sin poner en peligro su ortodoxia.

En 1517, los observantes se convirtieron en la Orden de los Franciscanos, esto sucedió cuando todos los monasterios conventuales al interior de España fueron cerrados. Esta idea de extrema pobreza tuvo un importante papel en la conquista espiritual del Nuevo Mundo. Jerónimo de Mendieta estaba totalmente de acuerdo con seguir los votos de pobreza y por intentar establecer en el Nuevo Mundo una iglesia católica basada en las enseñanzas de San Francisco y de Joaquín de Fiore. El pensaba que los indígenas podían llegar a adquirir la perfección terrestre siempre y cuando estuvieran a cargo exclusivamente de los frailes mendicantes encargados de la evangelización, dando lugar a que los franciscanos se opusieran al régimen de los repartimientos que surgieron en América y a la llamada

"Policía Mixta" que impulsaba Vasco de Quiroga en Michoacán. Durante el reinado de Fernando e Isabel, los observantes tuvieron un papel preponderante en el desenvolvimiento de la Iglesia en América.

El milenarismo actuó como un factor importante de movilización y también como esperanza para el ser humano que vivía los "últimos días" de la historia. Las medidas tomadas para la evangelización por parte de los franciscanos, la conquista de las "Indias del Cielo", tenían su paralelismo en las conquista de las "Indias de la Tierra."

"Todos deben ser "como apóstoles", aunque la tendencia "terrenal" y secularizadora del Renacimiento, así como la difusión de un racionalismo cristiano de larga tradición escolástica, permiten el desarrollo de un discurso utópico en el seno de estas mismas comunidades y la neutralización del componente escatológico en aras de los proyectos estructurados por el ser humano y claramente insertados en el devenir histórico secular..."<10>.

El discurso utópico inmerso en la evangelización se concentra en la posibilidad de mejorar la sociedad terrenal teniendo como modelo el orden divino. Se propone una sociedad más justa para el ser humano. De ahí que al proponer un modelo alternativo al vigente en Europa, se cuestione este último para no caer en los mismos errores y contradicciones.

Mendieta identificaba a los indígenas con las virtudes que Cristo había atribuido a todos los niños que heredarían el Reino de Dios. Eran humildes, obedientes, pacientes, gentiles, de buen corazón y se conformaban con la pobreza, es decir, no tenían el deseo de riqueza material como lo tenían los españoles. Los indios tenían una

humanidad muy pura y carecían de todas las emociones superfluas y de todos los deseos que provocaban que los europeos en general vivieran en el pecado.

Esta convicción de Mendieta no era compartida por todos los franciscanos, algunos, como Pedro de Azagua, consideraba a los indios como hipócritas, tímidos y oportunistas. Pero Mendieta entre más los veía y los conocía, más se convencía de que eran la única raza de la humanidad. Proponía como proyecto político alternativo al de la Corona, el cual se basaba en la jurisprudencia romana, la comunidad de los indios, paternalista y con una clara disciplina pedagógica.

Mendieta convivió durante décadas con los indígenas, hablaba náhuatl, conocía empíricamente la nueva realidad. Según su visión, lo que necesitaban los indígenas era un régimen social simple, basado en la naturaleza y no en las leyes. La jurisprudencia romana era demasiado complicada y demasiado incompetente para tratar con los problemas a los que se enfrentaban todos los días. Su proyecto político-religioso alternativo se basaba en la simplicidad de la naturaleza del indígena y no en la jurisprudencia de la Alta Edad Media, que aún prevalecía en España.

Su visión estaba puesta en el futuro, no en el pasado como Colón, quien creyó llegar al Paraíso Terrenal. Pensaba que los frailes mendicantes y los indígenas podían crear el Reino Milenario del Apocalipsis. Su visión era hacia un "poder ser" que aún no es. Las necesidades básicas de los hombres, las necesidades temporales, como lo son el alimento, el vestido y el techo deberían de ser proporcionadas al indígena sin ningún titubeo, pero la explotación que ejercía el español sobre el indígena evitaba que tuvieran

cubiertas las necesidades más básicas y que por lo tanto se convirtieran en buenos cristianos.

El indio no podía ser económicamente un esclavo y espiritualmente libre, debía de existir una armonía entre ambos factores. El sabía que la cristiandad tenía sus orígenes en el Viejo Mundo, pero el fervor original se había ido deteriorando durante el paso de los siglos que sucedieron a la iglesia posconstantina. El Viejo Mundo era la Ciudad del Hombre, el Nuevo Mundo era la Ciudad de Dios. La nueva realidad era literalmente para Mendieta, un Nuevo Mundo: "el Nuevo Mundo, ... si fuera dejado ser libre, podría adquirir una perfección angelical, mientras Europa, apocalípticamente hablando, se iría al Infierno "<11>.

Al intentar explicar la historia del Nuevo Mundo, Mendieta se basaba en tres puntos principales para su interpretación: primero, que la historia de las Indias tenía una escatología; segundo, que el período de la Epoca Dorada de la Iglesia Indiana había durado de 1524 a 1564; y tercero, que de 1564 a 1596 fue un período desastroso para la Iglesia Indiana. Aquí se pueden apreciar varios factores, por un lado la historia sólo comienza a partir de la instauración de la Iglesia Católica en el Nuevo Mundo, antes parecería ser que no tuvo una historia, y por el otro, se aprecia la influencia que ejerció Joaquín de Fiore sobre este franciscano, ya que Fiore dividió a su vez a la humanidad en tres grandes épocas.

Sus motivos para afirmar que la última época era desastrosa para la iglesia en el Nuevo Mundo se debe a que la corona tenía una política de hispanización de las Indias, también hubo grandes epidemias y la explotación del indígena por medio del repartimiento había

contribuido a que la condición adánica del indígena se tornara hostil y de rechazo hacia el español.

Para que la creación del reino Milenario fuera posible en el Nuevo Mundo, era indispensable que los indígenas no tuvieran ningún contacto con otras personas que no fueran de su misma raza, claro a excepción de los franciscanos, que se encargarían de enseñarles la religión. Los indígenas deberían de permanecer aislados para que mantuvieran su estado de pureza y de inocencia que los caracterizaba.

Además de mantener a los indígenas aislados de los vicios de los españoles, se proponía que hubieran distintos obispos para españoles e indios; también separar las leyes, conservando para los españoles el Derecho europeo y creando leyes nuevas y más cristianas para los naturales. En 1594 Mendieta afirmaba lo siguiente: "Débase considerar esta República de la Nueva España que consiste en dos naciones, scilicet, la española y la de los indios...(que) son Repúblicas independientes... advenediza y extranjera (la de los primeros)...(las cuales) nunca harán buena cohabitación estas dos naciones"<12>.

Los franciscanos lo que pretendían era organizar la sociedad no sólo eclesiásticamente, sino política y civilmente. El aspecto religioso de esta orden tuvo una decisiva trascendencia política, ya que el contenido religioso del gobierno español estuvo presente en todo momento en el Nuevo Mundo, y para los franciscanos, la religión era el fin de la sociedad política que se tenía que organizar en estas tierras.

Toda la discusión de como organizar política y socialmente a los indígenas se intenta apoyar en las necesidades y conveniencias de la conversión religiosa, ya que éste es el fin primordial. La base de la utopía cristiano-social o político-religiosa es la separación entre indios y españoles, esto para mantener la pureza de los indígenas. De esta manera existiría la República de Indios y la República de Españoles y sólo a los indígenas se les aplicaría el sistema anhelado por los franciscanos. Una vez separados de los españoles, los franciscanos se ocuparían del gobierno de los indios, y se ocuparían de evangelizar, ordenar e incluso castigar si la situación lo hacía necesario.

El gobierno que pretender establecer es un gobierno donde ellos dirijan, apliquen sus leyes y en el que se viva de acuerdo a sus normas. Mendieta pide a los Reyes de España que les conceda la tarea de que Dios se sirva de ellos "... haciéndolos padres desta misera nación y encomendándonoslos como a hijos y niños chiquitos para que como a tales (que lo son) los criemos y doctrinemos en la fe y policía cristiana, como los primeros que al principio vinieron lo hicieron"<13>.

Mendieta expresa claramente el por qué de lo anterior y se debe a que: " La razón desto y no podello nadie negar fuera de lo que la experiencia nos enseña, es porque estos naturales son puramente niños, naturalmente sujetos y tímidos, y así con tener padre y maestro verdadero, cristiano y prudente, que los amase como a hijos y como tales los corrigiese, y como maestros los enseñaze y instruyase en la fe cristiana y policía humana... porque puestos en sujeción y obediencia, no hay gente ni nación en el mundo más docil que ésta

para cuanto les quisieren enseñar y mandar; y por el contrario no hay fieras en la selva más indómitas que ellos, puestos en su querer y libertad"<14>.

La sociedad, el modelo de sociedad que se propone no necesita del uso de la fuerza armada ya que la tarea de los franciscanos con los indígenas no se basaría en el uso de la fuerza para someter y predicar el evangelio. Algunas fortalezas se construirían sólo para impedir la rebelión y para mantener la autoridad pero como un lejano apoyo, ya que el verdadero y único apoyo es la conversión de los indígenas que a su vez apoyarían al Rey y a Dios incondicionalmente.

La utopía de las órdenes religiosa parte de una crítica respecto a lo que sucede en la práctica de la conquista y colonización y contrapone las virtudes de los indígenas y el modelo de la sociedad que pretende instaurar con la situación de la iglesia y con la avaricia y corrupción que agobia a la sociedad en Europa. El indígena pasa a ser el sujeto principal de una sociedad perfeccionada gracias a la voluntad y empeño del hombre. La creación de un Estado-Indio Cristiano es una característica utópica importante. Se propone un gobierno con una disciplina pedagógica y paternalista, en la cual se reslatan las virtudes de la nación indígena. El anhelo por una sociedad mejor, con leyes planeadas y proyectadas en función de los indígenas y de la renovación del cristianismo, todo llevado a cabo por hombre inmersos en la religiosidad pero sin perder su acción y voluntad transformadora, inscriben la propuesta político-religiosa de los franciscanos dentro del marco de la utopía. Proponen un modelo de organización político, social y religioso que es utópico en el

sentido de desear y de realizar proyectos para su operatividad, independientemente de que tengan o no el éxito deseado.

El sueño de reformar la Iglesia no se puede separar del sueño de reformar al Estado, y el Nuevo Mundo era el lugar para realizar los sueños que en el viejo fracasaron. Se intentó crear un nuevo y último reino político, en el que el indio fuera el actor protagonista.

El indígena sería el actor principal del proyecto utópico, con la guía y supervisión de los franciscanos. La importancia que cobró el protegerlos de la castellanización de la Corona implicó el conocer sus lenguas, sus costumbres y creencias y el realizar una tarea de comparación, clasificación y categorización para la aproximación hacia su utopía.

Según Fernando Ainsa, son cuatro los niveles del discurso utópico que se genera en el Nuevo Mundo, estos son: "Los mitos que prefiguran la utopía, la observación y clasificación de la realidad americana, el milenarismo que motiva la acción y el enunciado del discurso utópico que plantea la reforma social "<15>.

Cada uno de estos cuatro niveles del discurso utópico se pueden contemplar en el proyecto utópico de los franciscanos en el Nuevo Mundo. En el caso de Vasco de Quiroga, como se verá en el próximo capítulo, se pueden apreciar tres de los niveles antes mencionados: los mitos que prefiguran la utopía, la observación y clasificación de la realidad americana y el enunciado del discurso utópico que plantea la reforma social.

NOTAS (cap-III)

<1> Reyes Nevares, Salvador. Historia de las Ideas Colonialistas. F.C.E. México, 1975, p 43.

<2> Zavala, Silvio. La Colonización Española en América. SEP/SETENTAS: 1972, México, p 35.

<3> Op. cit., p. 46.

<4> Colón, Cristóbal. Diario del Primer Viaje (1492-1493). Selección de textos y comentarios de Consuelo Varela, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

<5> Cohn, Norman. En Pos del Milenio. Alianza Editorial, Madrid, p.15.

<6> Le Goff, Jacques. "Au Moyen Age: Temps de l'Eglise et temps du Marchand". Pour un Autre Moyen Age. Temps, Travail et Culture en Occident. Paris, Gallimard p. 48 y 51.

<7> Gerbi, Antonello. La Disputa del Nuevo Mundo. F.C.E., México, Segunda edición corregida y aumentada, 1982, p.167.

<8> Ainsa, Fernando. La Utopía Empírica del Cristianismo Social (1513-1577). UNESCO, Paris, mayo, 1989, p.4.

<9> Phelan, John L. The Millennial Kingdom of the Franciscans in the New World. University of California Press, Berkeley, 1970, p 13.

"... I am firmly convinced that as those Catholic Monarchs (Ferdinand and Isabella) were granted the mission of beggining to extirpate those three diabolical squadrons "perfidous" Judaism, "false" Mohammedanism and "blind" idolatry along with the fourth

squadron of the heretics whose remedy and medicine is the Holy Inquisition, in like manner the business of completing this task has been reserved for their royal successors; so that as Ferdinand and Isabella cleansed Spain of these wicked sects, in like manner their royal descendants will accomplish the universal destruction of these sects throughout the whole world and the final conversion of all the peoples of the earth to the bosom of the church".

<10> Ainsa, Fernando. La Utopía Empírica del Cristianismo Social (1513-1577), UNESCO, París, mayo, 1989, p.13.

<11> Phelan, John L. Op. Cit., " The New World.... if left to herself, could attain angelic perfection, while europe, apocalyptically speaking, would go to Hell", p.77.

<12> Maravall, José Antonio. Utopía y Reformismo en la España de los Austrias. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1982, p. 85.

<13> Cartas al P. Comisario General Fr. Francisco Bustamante, en el volumen Cartas Religiosas, Nueva Colección de Documentos para la Historia de México, México, 1941, p.8.

<14> Op. cit., p. 15.

<15> Ainsa, Fernando. La Utopía Empírica del Cristianismo-Social, 1513-1577, UNESCO, París, mayo 1989, p.5.

IV. LA EDAD DE ORO Y EL NUEVO MUNDO

" Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en allí vivían ignoraban estas dos palabras de "tuyo" y "mío". Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que libremente estaban convidando con su dulce sazonado fruto... todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia..." <1>.

a) Los Mitos que prefiguran la Utopía: La Edad de Oro y el Nuevo Mundo.

Durante el renacimiento, el tema clásico de la Edad de Oro al toparse con el "Nuevo Mundo" cobra nueva actualidad. "La presencia real de América, previa su invención por los humanistas y los poetas, transforma la utopía clásica en sueño despierto de casi Paraíso terrenal habitado por seres humanos buenos y nobles que conviven armoniosa y felizmente en una tierra fragante, bella y rica que les cede sus más óptimos frutos sin mayores esfuerzos" <2>.

Hay una trasposición de mitos clásicos que cubren la realidad del Nuevo Mundo. Estos mitos son una fuerza, una esperanza que configuran un "deber ser" de América. La utopía se elabora a

partir de los mitos que en apariencia sustituye. "El contenido de las utopías se alimenta de las categorías míticas que racionaliza y desacraliza en el seno del proyecto. Por ejemplo, si la utopía actualiza el mito del Paraíso - porque supone una forma de conciencia de que el mundo puede y debe ser suficiente por sí mismo y que los dioses lo han abandonado - lo hace para presentar un paraíso alternativo, proyectado por los hombres pero constituido con tópicos similares al divino" <3>.

El Nuevo Mundo es el sitio, el topos nuevo donde se pueden realizar los sueños viejos. Se maneja un discurso utópico racional para recuperar la paz, la armonía y la tranquilidad perdida de la Edad de Oro, y se plasman los anhelos de construir una sociedad mejor para Europa desde y en América.

Los cronistas de Indias, verifican lo dicho y lo escrito con anterioridad al encuentro del "Nuevo Mundo". Hay una transculturación de los arquetipos del imaginario europeo a los nuevos territorios. Aquí se actualizan los mitos de la edad áurea, aquí se reconoce y se conoce a partir de estos. Sin embargo, la perfección que se otorga a América a partir específicamente de la Edad de Oro, va cediendo lugar a la polémica que se suscitara para explicar la nueva realidad.

La naturaleza, aunque es casi arcádica o edénica no basta. La docilidad del indígena y su condición poco a poco se van transformando hasta convertirlo, a partir de definiciones en un hombre salvaje. El Nuevo Mundo se intenta explicar por medio de toda una simbología que asocia a los confines de la tierra con lo fantástico, con el mar, con el apocalipsis. Es el final del mundo, el sitio que existió durante largos siglos sin ser conocido por Europa,

donde los seres que lo habitan viven desnudos, comen pescado crudo, beben agua de mar y donde conviven islas míticas, gigantes, dragones y sirenas. En medio de toda esta cosmogonía se acuña la palabra monstruo. "Monstruo", categoría que define al ser cuyas costumbres y morfología se apartan de las normas éticas del europeo.

La degradación de la visión del Paraíso terrenal, especialmente en el Caribe, se torna en un genocidio ya bastante conocido y en la explotación de los que sobreviven.

La identificación del Nuevo Mundo en un primer momento con la Edad de Oro sirvió para revivir "tangiblemente" los mitos grecolatinos y para "reconocer" tanto a esta porción del mundo como a sus habitantes. Los mitos y las tradiciones indígenas se integran a partir de este reconocimiento y se intenta dar una explicación de la alteridad.

La supervivencia de los mitos permite localizar geográficamente tanto al Paraíso Terrenal como a la Edad de Oro, así como a la Arcadía o a la Tierra de Cucaña. La representación del Nuevo Mundo como una isla, lo mantiene con una condición de aislamiento y de a-historicidad que hacen que el indígena permanezca en su supuesta condición adánica.

A medida que el europeo va introduciéndose más en tierra firme, más cuenta se da de que si bien hay cierta similitud entre los mitos que alimentan los viajes de descubrimiento y la alteridad con la que se topan, esto no es razón suficiente para descifrar la existencia de estas tierras y de sus habitantes. Surge toda una polémica respecto a la naturaleza y respecto al hombre americano, que no dejará de resonar hasta ya entrado el presente siglo, teniendo su

culminación en el siglo XVIII, sobre todo por parte de los ilustrados franceses.

b) La Observación y Clasificación de las Primeras Descripciones.

Cristóbal Colón da noticia de su viaje en las cartas que escribe a los reyes católicos y con ellas da las primeras descripciones de las tierras y de sus habitantes, así como de la flora y la fauna. Colón, tal vez desilusionado por no haberse topado con un paraíso lleno de oro, tornó su atención hacia la naturaleza que lo rodeaba. El clima de las Antillas hace que sea siempre una eterna primavera; la diversidad de las plantas y el color siempre verde combinado con el azul del mar y del cielo lo hacen pensar una y otra vez en el Paraíso Terrenal. Intenta demostrar que las islas recién encontradas son benignas para el hombre europeo, independientemente de que exagere lo que dice ver: oro por todos lados u oro en grandes cantidades no lejos de donde se encuentra.

Los indios son tan cobardes en la guerra y tan simples en los trueques, que por unos cuantos vidrios rotos cambian oro o especies. Estos hombres son débiles y los caribes son antropófagos. En esta primera versión que da noticia a Europa de sus hallazgos, marca ya toda una polémica que se suscitará respecto al bueno y al mal salvaje. Los naturales del Nuevo Mundo son débiles, cobardes, sucios, tontos y a la vez feroces, crueles y sanguinarios.

En la primera isla encontrada el 12 de octubre de 1492, la costa occidental de Guanahani, no vio Colón ningún animal de grandes proporciones, sólo la extrañeza de los papagayos lo cautivaron. La

exuberante vegetación tiene su contraparte con la escasa fauna. Todo es verde, parecido a Castilla en abril o mayo (14 de octubre, 1492), llaman su atención los peces y las aves; los árboles, algunos se parecen a los de Castilla, otros no se asemejan y en España ni se imaginan.

A medida que va conociendo y acostumbrándose al siempre verde que lo rodea y al cálido clima que es como el de Castilla en mayo, va asimilando esto que fue en un primer momento nuevo, pero que se va tornando en algo conocido. La naturaleza deja de ser extraña o radicalmente distinta, es hermosa, semejante, casi igual. Al llegar Colón a Haití el 5 de diciembre dice que la mayor novedad no es la vegetación o las similitudes con España, ahora la mayor novedad son las pepitas de oro. La naturaleza cobra otra dimensión, ya no es "parecida a" ahora es "como" España.

"... árboles y yerbas como las de Castilla, y así es la tierra y las montañas (7 de diciembre); Hasta la lluvia y el frío son como en Castilla por octubre; y junto al puerto de San Nicolás hay dos hermosísimas vegas cual puse nombre a la dicha isla la Isla Española (9 de diciembre)" <4>.

No sólo la vegetación es hermosísima, las mujeres son aún más bellas y bondadosas que las de Castilla. Los hombres no podrían ser más nobles y más justos, a diferencia de los españoles que no cuentan con estas cualidades en tal medida.

Los indígenas deben de ser tratados según Colón (después de haberlos comparado con unos seres detestables) con rigurosa justicia, ya que su forma de ser es más cristiana que la de los mismos españoles. Colón explica o intenta incluso explicar por qué se pintan

el cuerpo de rojo y negro. Lo hacen para protegerse del sol para no quemarse la piel. "Este (fue el) primer intento de una explicación racionalista de los ritos y costumbres de esos primitivos, y la primera alusión a esa delicada constitución de los salvajes..."<5>.

La búsqueda de oro es el móvil que empuja a Colón a seguir con sus viajes. Bueno, ésta sólo es una de las interpretaciones, ya que él se pensaba a sí mismo como el hombre elegido por la Divina Providencia para salvar al hombre del fin del mundo al encontrar el Paraíso terrenal. Sin embargo, el oro, la abundancia de ese metal, daría gloria a España, a los reyes católicos y a él.

Sin esfuerzo tendrían riquezas y prosperidad, regresarían a la Edad de Oro, aunque en la edad áurea este metal no era codiciado. Su cambio de opinión respecto a los indígenas se debió en gran medida a que estos poseían oro, pero no eran codiciosos, eran bondadosos y daban todo lo que tenían a los españoles. "La realidad del Oro, alquímica imagen del Sol, se impone y ofusca con su asatante resplandor los lindos paisajes, las plantas frondosas, los mansísimos indígenas"<6>.

Al llegar a Jamaica, Colón recoge oro del tamaño de habas, no como el de Haití, que era pequeño, simples pepitas de oro. A medida que va avanzando en su recorrido, el oro va creciendo de tamaño, va "in crescendo". Al mismo tiempo, comienza a ver que hay hombres con cola, amazonas, sirenas que parecen tener rostros de hombres, pero que siguen siendo sirenas. El oro va actualizando los mitos de la edad áurea, va haciendo visibles y reconocibles a los seres que habitan estas tierras con los que la antigüedad postula.

Colón fiel lector y devoto creyente de Marco Polo, al escribir su Diario lo plasma de alegorías míticas. Colón intenta acomodar un mundo a sus ideales esperados, aún cuando la realidad sobrepasa sus anhelos tan deseados. Este intento del Almirante, basado en leyendas griegas y en mitología cristiana marcó el destino de los habitantes de estas tierras: "Colón murió convencido de haber llegado a Asia, a Cipango y a Mago, haberse aproximado a Catay y haber descubierto las Indias. Su error de brújula y tal vez su resistencia a romper [con determinados] esquemas ..., crearon los primeros problemas de identidad. Reconocidas como Indias, las nuevas tierras, los conquistadores que siguieron al navegante obligaron a los naturales a llamarse indios. Así dejaron de ser azteca, apache, charrua, maya, quechua... para llamarse simplemente indios. Así perdieron su identidad cultural y tribal para identificarse todos con el bárbaro: mismo rostro, mismo nombre, misma barbarie"<7>.

El primer cronista en dar noticia a los humanistas del Nuevo Mundo fue Pedro Mártir de Anglería (1459-1526), milanés y católico ferviente. El estaba en comunicación por medio de cartas con los humanistas de Italia, Inglaterra, Francia, España y con los humanistas de los Países Bajos, y fueron los humanistas los que ayudaron a forjar la leyenda de que el "homo novo" tenía su paralelismo con el "orbe novo".

A partir de 1487 Pedro Mártir se fue a vivir a España y la primera edición completa de las Décadas del Nuevo Mundo se hizo en 1530 en latín. Sin embargo, en 1504 ya habían sido publicadas ediciones parciales de la primera de las Décadas en Venecia.

Las noticias de los descubridores comenzando por Colón, presentan al indígena de dos maneras distintas. Por un lado, como a un salvaje de inocencia paradisiaca y por el otro, como a un salvaje canibal y guerrero.

Mártir presenta la imagen de bondad y simpatía por los indios. El se remite específicamente a los indios de las Antillas en los primeros tres libros que se ocupan de esta zona. El da a conocer la inmensidad del Nuevo Mundo y las posibilidades infinitas que éste comprende. Ayuda a confirmar en "tierra nueva" las leyendas clásicas y a formular innumerables razones para creer en el noble salvaje. Pedro Mártir, antes que Oviedo o que de Las Casas, hace hincapié en la violencia que ejercen los españoles sobre los naturales. Para él, el Nuevo Mundo revive los recuerdos del mundo clásico. Resurgen en la realidad los mitos de la Edad de Oro. La antigüedad clásica sirve como término medio para un razonamiento crítico que a partir de una premisa cristiana saca deducciones aplicables al mundo natural de las Indias.

La geografía clásica, que postulaba la inhabitabilidad de los trópicos y la inexistencia de los antípodas, es rechazada por Mártir. No sólo son habitables, sino que además están pobladas por hombres buenos. La antigüedad clásica se encuentra viva en América. Al escribir acerca de las supersticiones de los indios, se recuerda de los Mirmidones de Corinto; las mujeres desnudas, hermosas y selváticas lo hacen pensar en las ninfas. Los monstruos encontrados según los descubridores de la zona Maya o en la Patagonia lo remiten a los tritones. Sin embargo, no cree ciegamente en lo que la

antigüedad le ha legado, llega a cuestionar los mitos y las explicaciones que de estos se derivan.

Afirma que existe una isla donde habitan puras mujeres, pero de ahí no deriva que sean las mismas que la antigüedad postula. Incluso llega a proponer, como posible explicación del ser de estas mujeres, que la razón por la cual viven aisladas es porque seguramente son monjas. Sin embargo no puede creer que los habitantes de las islas recién descubiertas no sepan de la existencia de Parsifae ni de la de Saturno o la de Júpiter.

La leyenda sobre América se va forjando con cada relato, descripción y crónica que acompaña al hombre europeo al principio del descubrimiento del Nuevo Mundo. Esta leyenda acerca del hombre americano, acerca del "indio", tendrá dos aspectos incompatibles: 1) el buen salvaje y 2) el mal salvaje.

El médico sevillano Alvarez Chanca, que acompañó a Colón en su segundo viaje no presentará la misma imagen que el Almirante acerca de los indígenas. El describe la apariencia de los indígenas como "grotesca y loca" y afirma : "Todo lo que allá en nuestra España quieren hacer en la cabeza de un loco, acá el mejor dellos lo tendrá en mucha merced"<8>.

Para 1494, aún no han llegado los dominicos, ni los encomenderos, ni los juristas y el indio ya es totalmente por una gran mayoría asimilado a la bestia. Aún no se cita a Aristóteles y a su teoría de servidumbre natural y ya estos seres son catalogados de inferiores. Poco tiempo perduró la idílica imagen del nativo, y antes de comprender y de intentar aceptar que se trataba de una alteridad y de hacer el esfuerzo por aceptarla como algo distinto y de valorarla,

se definió y se le dio una categoría al nativo. En 1630, Johan Ludwig Gottfried escribió Le Livre des Antipodes, en el cual afirmaba lo siguiente : " Su alteza serenísima encontrará aquí un discurso digno de fe de la crueldad y de la ferocidad del más grande número de hombres de ese Nuevo Mundo, los cuales van enteramente desnudos, sacrifican al Demonio a sus iguales, y hasta a sus propios hijos les persiguen furiosamente y los devoran fritos, o también crudos, con una voracidad por la carne humana que hace poner los pelos de punta en la cabeza" <9>.

No obstante, la visión primera y adánica del indio y de la naturaleza ayudó a crear una sistematización legal y una defensa por el indígena y sus costumbres, leyes, tradiciones y forma de vida. Vasco de Quiroga retomando los mitos de la Edad de Oro y el humanismo europeo que se estaba gestando planeará y proyectará la organización y la misión evangelizadora para los indígenas de el Nuevo Mundo, proyecto político-religioso que esta íntimamente ligado al pensamiento utópico de la época.

c) El Discurso Utópico de Vasco de Quiroga: La Edad de Oro y la Utopía.

Nadie mejor que el obispo Vasco de Quiroga para resumir el sentido de la identificación del Nuevo Mundo con el de los orígenes del Viejo: "Porque no en vano sino con mucha causa y razón este de acá se llama Nuevo Mundo, y es lo Nuevo Mundo, no porque se halló de nuevo, sino porque es en gentes y cuasi en todo como fue aquel de la

edad primera y de oro, que ya por nuestra malicia y gran codicia de nuestra nación ha venido a ser hierro y peor" <10>.

El obispo Quiroga estaba convencido de que la Divina Providencia había permitido el descubrimiento de América para asegurar la renovación del mundo cristiano, en este punto concuerda con Colón. El llegó al Nuevo Mundo a principios de 1531. Desde el momento en que llegó comenzó a establecer contacto con la nueva realidad y pensó que la única manera de que un proyecto político religioso funcionara en América y que a la vez justificara la presencia de los europeos en este continente y que permitiera que miles de hombres se incorporaran a la fe única y verdadera era por medio de juntar en pueblos y ciudades a los indígenas que se encontraban por todo el territorio sin ningún orden o manera de vivir cristiana y armoniosamente. Las ciudades reorganizarían el espacio geográfico y establecerían un orden superior al precolombino.

Quiroga proponía en la Información en Derecho presentada en el año de 1535 al Consejo de Indias lo que él consideraba como "verdadero remedio" para los habitantes del Nuevo Mundo. La propuesta era la siguiente: seguir una "policía mixta". Este modelo era su proyecto político-religioso, su utopía, la cual él consideraba como la más conveniente. La buena policía mixta es el buen estado, que une a lo católico con lo que es útil y provechoso, une lo espiritual con lo temporal. La evangelización y el gobierno, la instrucción y la pacificación tenían que llevarse a cabo simultáneamente. La buena policía mixta ganaría el alma del indígena y a la vez los europeos se sentirían satisfechos de haber realizado su tarea.

La igualdad de los indígenas y de los españoles ante Dios era un hecho irrefutable, y por lo tanto no se debía tratar a los indígenas con tiranía, burla o engaño ya que son consideradas por el Obispo como gente de razón los cuales poseen un alto grado de justicia.

Quiroga pretende que se logre lo que le parece ya no será posible de lograr en Europa. La "policía mixta" preservaría la vida de los indígenas contra la esclavitud y el abuso, condición indispensable para poder llevar a cabo la reforma de la Iglesia.

El modelo de iglesia que se desea para el Nuevo Mundo es el de la iglesia primitiva, el modelo de sociedad es el de equilibrio entre los poderes de la monarquía y de la iglesia, característica de la cristiandad medieval en sus mejores momentos.

La policía mixta sólo puede ser llevada a cabo por medio de los "recogimientos de ciudades":

" Porque tengo por muy cierto para mí, que sin este recogimiento de ciudades grandes que estén ordenadas y cumplidas de todo lo necesario, en buena y católica policía y conforme a la manera de esto, ninguna buena conversión general ni aún casi particular ni perpetuidad ni buen tratamiento ni ejecución de las ordenanzas ni de justicia en esta tierra, ni entre estos naturales, se puede esperar ni haber [...]; poque cada día hallo más cierto y más probable e más necesario por la experiencia" <11>.

La única manera de conservar viva a la población indígena, condición indispensable para renovar a la Iglesia, era por medio de la puesta en marcha de un sistema ideal de ciudades como las que en

esos momentos eran pensadas por los europeos, como por ejemplo Tomás Moro.

La policía mixta debía de ser ordenada por el Rey y sus ministros, pero implementada tanto por los anteriormente mencionados como por todos los que vivieran en el Nuevo Mundo. Quiroga proponía los recogimientos de ciudades de una manera muy particular. Se trataba de adaptar el modelo a la características y particularidades de cada grupo indígena y no a la inversa. Cada pueblo debía de ser entendido y ordenado de acuerdo a sus costumbres.

Este proyecto político religioso podía llegar a funcionar muy bien debido a que los indígenas que según Quiroga son "tan buen metal de gente [...] tan blanda la cera y tan rasa la tabla y tan buena la vasija en que nada hasta agora se ha impreso [...] como] materia tan dispuesta y bien condicionada"<12>.

La realización exitosa de este proyecto político religioso tenía gran posibilidad debido a que los indígenas eran como la cera, es decir eran moldeables a otra organización así como porque tenían una disposición hacia el catolicismo que facilitaría la tarea y también debido a que la Divina Providencia había dispuesto de este Nuevo Mundo para renovar a la Iglesia que en Europa estaba envejeciendo. La visión idealista-utópica que tenía Quiroga de los indígenas hacía que estos ante su visión no tuvieran los defectos que cubrían a los españoles y a los europeos en general.

Silvio Zavala en su estudio "La Utopía de Tomás Moro en la Nueva España" compara las Ordenanzas de Don Vasco de Quiroga con la Utopía de Moro, y concluye afirmando que la influencia de Moro sobre Don Vasco es evidente. En lo relacionado a la propiedad comunal, la

organización del trabajo y la distribución de productos, las fiestas, ceremonias, la estructura familiar que propone Moro en Utopía son copiados por Quiroga pero adaptándolas a la realidad del Nuevo Mundo, específicamente en Michoacán, México.

La Utopía de Moro y las Ordenanzas de Quiroga tienen aspectos muy similares en cuanto a sus principios esenciales, respecto a la organización comunal, la familia, el campo y la ciudad. Moro establece los siguientes puntos a seguir: En Utopía no hay propiedad privada sino comunal, no hay propietarios y la agricultura es practicada por toda la población "Hay una ocupación, la agricultura, común a hombres y mujeres y que nadie ignora" <13>. La familia está compuesta por aproximadamente unas cuarenta personas, y en ellas se obedece al más anciano y las mujeres toman las ordenes de sus maridos. Para evitar la sobrepoblación se forman colonias nuevas, las casas son sencillas y cada diez años por medio de sorteos se realiza una mudanza general. La población urbana y la rural tienen funciones determinadas pero pueden realizar otras tareas si así lo desean pero sin descuidar la agricultura, la cual es enseñada a los niños desde que son pequeños. De esta manera todos tienen una doble enseñanza, la agricultura y otro oficio que puede ser el de herrero, albañil, etc. La distribución de los productos se realizará por medio del Senado y lo sobrante es vendido al exterior. Quiroga propone al igual que Moro que las tierras de los hospitales-pueblo sean comunales y que nadie se apropie de manera individual de los productos de la misma.

Las familias viven en el Hospital y se obedece al hombre más antiguo, y las mujeres al marido. Quiroga propone el que todos

los habitantes aprendan un oficio aparte de la agricultura, la cual se aprende por todos desde la infancia. Las niñas también deben de aprender desde la infancia oficios de mujeres, como lo son el tejer o el hilar para que contribuyan como todos con el bien común. Existe también una rotación de trabajo cada dos años para que las personas no sólo vivan en los hospitales-pueblo sino para que también vivan en el campo, en las estancias. En éstas hay tierras comunales y huertos particulares pero todos los productos son de todos. Los excedentes se destinan a los viejos, enfermos y ciegos, entre otros.

Respecto a los oficios útiles, la moderación de las costumbres y la jornada de trabajo de seis horas, Moro propone lo siguiente: los oficios útiles son aquellos que tienen una utilidad inmediata debido a que las costumbres en Utopía son sencillas, lo cual se puede apreciar en los trajes y adornos de los utópicos, el lujo no es considerado como algo importante y es descartado. La vestimenta es igual para todos los habitantes y sólo cambia en época de frío o de calor dependiendo del usuario, ya sea hombre o mujer. Las mujeres realizan labores menos pesadas que los hombres por ser éstas más débiles. Los niños aprenden el oficio de su padre, pero si demuestran tener alguna habilidad que no sea la misma de su padre pueden realizarla. La jornada de trabajo es de seis horas en dos turnos, tres horas antes del medio día y tres después de la comida. Los únicos que no tienen la obligación de realizar labores manuales son los sabios y magistrados, pero ellos lo realizan de todos modos para dar un buen ejemplo a la población.

Quiroga también plantea el que los oficios sean útiles y que se erradique el lujo. La vestimenta es igual a la que describe

Moro, y también la jornada de trabajo es de seis horas y en algunos casos excepcionales es de sol a sol. Moro establece el principio de tolerancia religiosa, y Quiroga la necesidad de afianzar la religión católica. Tanto en Utopía como en las Ordenanzas, existe una jerarquía doble, por un lado lo familiar o individual, en la cual el miembro más anciano es obedecido y por el otro, una jerarquía popular con restricciones.

En Utopía las familias obedecen al más anciano y cada grupo de treinta familias elige a un magistrado o sifogrante, y cada diez de estos dependen de un traniboro o protophylarco. Estos últimos cubren periodos de un año, pero pueden continuar en sus puestos si son aprobados por la mayoría. Hay un magistrado general que es electo por medio del voto secreto entre los cuatro candidatos seleccionados de cada uno de los cuatro barrios. Ese cargo es vitalicio pero se puede destituir si el presidente es corrupto o si no cumple satisfactoriamente con sus funciones.

Los traniboros se reúnen con el presidente cada tercer día, en una sesión se plantean los problemas y en la otra reunión, después de tres días se delibera y se presenta el acuerdo.

En las Ordenanzas también el más anciano o jefe de familia es respetado u obedecido. También existen regidores y un principal. Su designación también es por medio del voto secreto. El voto se realiza de la siguiente manera, primero el Hospital se divide en cuatro sectores, cada uno de ellos designan a un candidato. Los jefes de las familias eligen a uno o dos de ellos que ejercerán los cargos principales durante tres a seis años. De igual manera se eligen a los regidores cuya función es anual. El principal y los regidores

designan a los oficiales necesarios para el gobierno del hospital y cada tercer día al igual que en Utopía se reúnen para discutir y reflexionar acerca de los problemas enfrentados.

Sin embargo, Quiroga más que por sus similitudes o diferencias con Moro, es importante porque intenta crear una nueva sociedad distinta a la europea. El cree que es posible el crear una sociedad nueva, nueva por ser desconocida para Europa y nueva por tener como "materia prima" para su realización un sitio nuevo, poblado por seres que no han sido contaminados por la codicia y el pecado como lo han sido ya los europeos. Y lo nuevo en este caso se traduce como mejor.

Quiroga como hemos visto fue influenciado por Moro y por Luciano y la "Edad de Oro" que describe en sus Saturniales. En la Información en Derecho, párrafo 225 se inicia la descripción detallada de los indígenas con aquellos que vivieron en la Edad de Oro. En el párrafo 226 Quiroga dice lo siguiente: " Y cuasi, de la misma manera que he hallado que dice Luciano en sus saturniales que eran los siervos entre aquellas gentes que llaman de oro y edad dorada... en que parece que había en todo y por todo la misma manera e igualdad, simplicidad, bondad, obediencia, humildad... desnudez, pobre y menospreciado ajuar... que ahora en este nuevo mundo parece que hoy se ve en aquestos naturales... sin ser sôlicitos por lo de mañana, y con un muy buen menosprecio y olvido de todas las otras cosas tan queridas y deseadas deste nuestro revoltoso mundo, cuanto por ello olvidados y menospreciados de este dorado suyo..."<14>

El Nuevo Mundo representa la oportunidad para realizar su utopía. El modelo utópico a seguir se compone de dos factores,

primero de la comunidad cristiana primitiva, y segundo de la Utopía de Tomás Moro. Al plantearse organizar, evangelizar y enseñar a los indígenas a vivir en repartimientos, es decir en comunidades cerradas y totalmente planeadas hacia un fin específico, se refleja la utopía cristiana de todos los tiempos, la vida en comunidad.

El cristianismo primitivo que tiene como modelo de organización político-religioso a la comunidad descrita por Lucas en los Hechos de los Apóstoles fue adoptado por poblaciones económicamente y políticamente marginales y perseguidas. Siempre fue un modelo político-religioso alternativo al dominante y encerraba una crítica al orden establecido. La sociedad medieval sólo se puede comprender si se entiende que el cristianismo se constituyó en la ideología del orden social, se tenía el orden sagrado o espiritual pero este subordinaba al orden profano o temporal. La distinción de estos era meramente formal, ya que lo temporal estaba subordinado a lo sobrenatural conforme a la jerarquía que rige al universo partiendo de Dios hasta la última escala de los hombres. Los movimientos reformadores, el retorno a las fuentes y la aparición de un territorio desconocido, hacían que la puesta en práctica de ese retorno no sólo fuera retórico sino que se intentara en la experiencia.

En el Nuevo Mundo, la cristiandad oficial no seguía el modelo del cristianismo primitivo, ya que la conquista militar, política y económica tenía que ser parte integrante de la conquista espiritual o religiosa. La "nueva" sociedad que se organiza en el "Nuevo Mundo" tanto por españoles como por portugueses nace en contra de lo que se consideraba como pecado, en contra de la codicia

desenfrenada del español que era causante de todos los males y de todos los abusos que se ejercían en contra de la población indígena.

Vasco de Quiroga en su proyecto de "orden y policía" intentaba evitar que la colonización tuviera como fundamento a la esclavitud. La esclavitud no sólo era vista como la dominación y explotación del europeo hacia el indígena, también como el propio sistema de organización social que tenían los indígenas que al llegar los españoles se incorporó al sistema de dominación de los europeos. Me estoy refiriendo a la dominación que ejercían los caciques sobre toda la población indígena. "Prudente es buscar el bien personal sin violar esas leyes; procurar además el público es piadoso amor a los hombres, pero destruir el bienestar ajeno para conseguir el propio es, sin duda injusto" <15>.

El buscaba conciliar la predicación del evangelio con la práctica de la justicia. Para lo anterior era importante que la evangelización estuviera en armonía con los intereses de Dios, de la Iglesia, del papa y de los reyes y que los intereses de los españoles e indígenas también fueran los mismos. La sociedad perfecta que busca Quiroga era posible desde el marco de la crítica al orden existente, Era un proyecto político-religioso con una evidente intención utópica, que consideraba a lo posible como posible y factible en el Nuevo Mundo.

La sociedad, organizada en comunidades donde se conciliaran los intereses de todas las partes interesadas, donde se valorara al indígena y a sus tradiciones tenía como base teórica a la comunidad cristiana. Durante la Edad Media el cristianismo perdió en la práctica el mensaje evangélico de la vida en comunidad, en donde la

justicia impera y donde se puede llegar a lograr vivir en una futura "fraternidad universal". En la comunidad surgió el cristianismo, y a través de la comunidad se fortalecía la fe y los gentiles entraban en ella. Durante la época de los descubrimientos geográficos hubo a la vez un retorno a las fuentes del cristianismo en Europa, que al momento de toparse con un Nuevo Mundo recobraron actualidad pero al mismo tiempo provocaron el intento de llegar a tener una coherencia entre las palabras que predicaban los misioneros que eran palabras de libertad y los hechos reales que ponían de manifiesto la esclavitud de la cual eran objeto los indígenas.

Para Quiroga el querer edificar una sociedad cristiana perfecta, basándose en la vida comunitaria de la Iglesia primitiva significaba, primero, identificar históricamente la iglesia primitiva de Europa con el momento histórico que él estaba viviendo, que tenía como actor principal una cultura diferente y a una sociedad europea decadente. Si era posible edificar una sociedad alternativa a la europea debido a que cuando se creó la Iglesia primitiva en Europa se tuvo que pasar por un acondicionamiento cultural y religioso de donde surgió el cristianismo. Ahora, la iglesia tenía toda una organización jerarquizada que le otorgaba un papel muy distinto al que tuvo en sus inicios en Europa.

Se tenía la experiencia histórica pasada, se conocían los problemas, los impedimentos y las soluciones y se tenía un lugar, un topos, y a la gente, los indígenas. Quiroga no cuestionó el dominio de la Corona sobre el Nuevo Mundo, sino la forma de la dominación, tanto para lograr su proyecto como para calmar los problemas de

conciencia que provocó sobre los religiosos la dominación implementada.

En el Nuevo Mundo era posible retornar a las fuentes, a la iglesia primitiva, con seres humanos que vivían la Edad de Oro. El primer paso a seguir era indispensable: juntar en ciudades a los indígenas para preservarlos vivos y proceder con la policía mixta y la evangelización, ya que fuera de la Iglesia no hay salvación, y el cristianismo en ese contexto, en el de la salvación, otorga el fundamento jurídico y moral de la conquista. No sólo era un derecho, era un deber el evangelizar, y el proyecto político-religioso de Quiroga era "el mejor" ya que "por lo que tengo visto y entendido de las cosas destas tierras, cuase por cierto tengo que entre éstos no había reinado ni señorío, ni subcesión, ni posesión legítima ni razonable, sino tiranía"<16>.

Quiroga a lo largo de la Información en Derecho hace referencia a la comunidad cristiana primitiva, e identifica la iglesia de los primeros cristianos en el comienzo del cristianismo con la "iglesia nueva" del Nuevo Mundo. Al referirse a la Iglesia del Nuevo Mundo dice "... iglesia nueva y primitiva en estas partes de este Nuevo Mundo..."<17>. Para el obispo de Michoacán, la nueva y primitiva iglesia al igual que la primera está surgiendo en un momento histórico irremplazable, ya que se puede realizar el proyecto de la vida en comunidad, pero ahora se enfrentan a un problema al que no se enfrentó la iglesia de los primeros cristianos, ahora son los mismos católicos, los españoles, quienes destruyen con su mal ejemplo la labor evangelizadora y la creación de esta nueva iglesia.

De ahí la urgencia de poner en práctica la organización político-religiosa que él proponía, la buena policía mixta.

Con la renovación de la iglesia el indígena sería preservado pero con la finalidad de ser el instrumento de esta renovación. El Colegio de San Nicolás en la ciudad de México comenzó a funcionar en agosto de 1532 y los Hospitales de Santa Fé en Michoacán fueron oficialmente fundados el 14 de septiembre de 1533. Estas comunidades recreaban las condiciones del cristianismo primitivo. "... en una palabra, [los hospitales eran] el centro de la religión, de la policía, y de la humanidad de los indios, pues allí se les ve lo más devoto de su fe: lo más sociable de su República en las Asambleas, que allí tienen, y lo más caritativo con sus hermanos, u hospedando peregrinos, o asistiendo a los enfermos. De modo, que en este género, dan la más bella imagen, y más cabal idea de aquella vida común y amor recíproco de los primeros cristianos, ya por sus horas reguladas de oración, ya por la caridad con sus hermanos"¹⁸.

Los hospitales eran instituciones que durante siglos en Europa se encargaban de los pobres, de los huérfanos, de los peregrinos o de los enfermos. Tomas Moro y los humanistas renacentistas se refieren a ellos en sus obras al tratar problemas sociales de la época. En Inglaterra por ejemplo, los hospitales también funcionaban como centros de reintegración para los campesinos que llegaban a la ciudad. En ellos se enseñaban oficios, se rezaba, se predicaba el evangelio y hacia fines de la Edad Media era el vínculo entre la ciudad y el campo.

Vasco de Quiroga retomaba la actividad de los hospitales en Europa para implementarlos en América no sólo para lograr que los

indígenas vivieran de una manera cristiana, también para lograr la unidad entre la política de la corona, la religión y la predicación del evangelio que necesariamente tenían que funcionar como una unidad.

En los hospitales-pueblo se enseñaba a leer y a escribir a los niños, se curaba a los enfermos, se bautizaban a los infieles. Se incorporaba a la población indígena a una cultura diferente y ajena a la propia. Se realizaba el proyecto político-religioso alternativo en comunidades aisladas, planeadas, organizadas y que reflejan el modelo utópico a seguir.

Quiroga intentó conciliar la contradicción que existía entre el proyecto político-religioso de la Corona y el de las órdenes religiosas, en este caso el proyecto político-religioso de los dominicos por medio de la "policía mixta" y la organización y evangelización de los indígenas en comunidades cerradas pero a la vez integradas a la sociedad, proyecto utópico.

NOTAS (cap-IV)

- <1> Cervantes Saavedra. Don Quijote, capítulo XI de la primera parte.
- <2> Ortega y Medina, Juan. Imagología del Buen y del Mal Salvaje. UNAM, 1987, p 14.
- <3> Ainsa, Fernando. La Utopía Empírica del Cristianismo-Social (1513-1577). UNESCO, París, 1989, p.4.
- <4> Gerbi, Antonello. La Naturaleza de las Indias Nuevas. F.C.E. México. 1978, p. 32.
- <5> Ibid, p. 34.
- <6> Ibid, p. 35.
- <7> Cit. por Chavolla Flores, Arturo en : La Idea de América en el Pensamiento Europeo -De Fernández de Oviedo a Hegel-, París, Francia, 1989; Rojas-Mix, Miguel. L'Amérique Imaginaire. Recherche sur L'Image de L'Amérique Latine dans le Monde Européen. Tesis de Doctorado. IEHAL París, 1985, VI p. 37.
- <8> Gerbi, Antonello. Op. Cit., p. 39-40.
- <9> Cit por Chavolla Flores, Arturo, op cit, de Ludwig Gottfried, Johan. Le Livre des Antipodes. FM/ La Découverte, 1630, París, p. 6.
- <10> Ainsa, Fernando. La Utopía Empírica del Cristianismo-Social (1513-1577). Unesco, París, 1989, p.12.
- <11> Vasco de Quiroga. Información en Derecho. Carlos Herrejón, Introducción y notas. Sep/Cultura, México, 1985, capítulo III, 191, p.171. También se puede consultar la investigación realizada por José

Aparecido G: Don Vasco de Quiroga. Pensamiento Indigenista y Jurídico Teológico. Tesis de Maestría, ENAH, 1989.

<12> Op. cit., Vasco de Quiroga. Información en Derecho, III, 198, p.175.

<13> Utopías del Renacimiento: Moro, Campanella y Bacón. F.C.E., México, prólogo de Eugenio Imáz, p. 99.

<14> Vasco de Quiroga. Información en Derecho. Carlos Herrejón, Introducción y notas. Sep/Cultura, México, 1985, p. 189-190.

<15> Utopías del Renacimiento: Moro, Campanella y Bacón. F.C.E., México, prólogo de Eugenio Imáz, p. 99.

<16> Vasco de Quiroga. Información en Derecho, III, 44, p. 88.

<17> Vasco de Quiroga, op. cit., p. 167, párrafo 183.

<18> Moreno, Juan José. Don Vasco de Quiroga. Primer Obispo de Michoacán. Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Morelia, 1965, p.61.

CONCLUSION.

Inicié el presente trabajo tomando a la utopía no como ilusión o quimera, sino como una propuesta que rechaza situaciones de injusticia y de opresión social y que, además, plantea la posibilidad de una transformación realizada por el hombre en un momento histórico determinado. Una de las principales preocupaciones de la literatura utópica es que todos los seres humanos tengan una vida digna, y para que se cumpla lo anterior es indispensable que la sociedad ofrezca la posibilidad real a todos de satisfacer sus necesidades más vitales. Los proyectos que he denominado como "utópicos" en este trabajo, centran su atención en el hombre y en la toma de conciencia, por parte de éste, de la situación de explotación y de injusticia en la que vive.

Las propuestas elaboradas por el hombre, que proponen un orden alternativo al vigente, comienzan por medio de una crítica a la sociedad en un momento histórico determinado. De ésta se desprenden proyectos de organizaciones sociales que aseguran al hombre una situación mejor que en la que está viviendo. Estas propuestas, que abarcan todos los ámbitos de la organización, planeación y dirección de la sociedad, pueden aparecer conectadas entre sí al interior de las obras del "género" utópico.

El "género" utópico emerge a partir de 1516 y cohesiona dentro de sí a un tipo específico de reflexión racional acerca de la sociedad. Las propuestas de un orden alternativo al orden vigente de la sociedad y de sus integrantes no es posible de realizar tal y como

son descritas en las obras del género utópico, aunque dichas propuestas plantean a ese orden alternativo como posible de alcanzar.

Los hombres que vivían en la época medieval o anterior a la Modernidad que comienza a expresarse durante el Renacimiento, otorgaban a la humanidad una homogeneidad a partir de la religión practicada. En concreto me refiero a la religión católica. A pesar de que concebían el mundo y la sociedad de esta manera muy particular, poblaban las regiones mal conocidas o las regiones imaginarias con monstruos, hombres con cola, hombres con un sólo ojo, animales fabulosos y abundantes riquezas. Estas entidades fabulosas eran el resultado de una proyección que los europeos hacían sobre las regiones mal conocidas o imaginarias, a partir de los mitos clásicos y otras versiones de lo imaginario, las cuales eran representadas en relatos literarios, pinturas y otras expresiones plásticas, que pueden ser admiradas en algunos casos, todavía hoy.

Durante el Renacimiento se realizó un cambio histórico que aconteció debido a múltiples factores: económicos, técnicos, religiosos, políticos y científicos entre otros. En lo económico, se comienza a formar lo que será la economía capitalista. Los grandes avances técnicos, como por ejemplo: la brújula y la imprenta, amplían el mundo al ser humano. En el plano religioso, la Reforma provoca una transformación en el papel de la religión, en la relación del hombre con su fé, así como en la capacidad humana para intervenir racionalmente en la vida terrenal. En el plano político, el Estado moderno comienza a brotar. En el plano científico, se vislumbran grandes avances que provocan un cambio en la mentalidad del europeo.

Este hombre "nuevo" tiene la inquietud de transformar a la sociedad en la que vive.

" Los hombres del siglo XVI se sentían fatigados de su mundo: las críticas contra la sociedad política, contra la sociedad eclesiástica, contra el régimen de las relaciones económicas, incluso - en algún caso de singular atrevimiento - contra la injusticia con que Dios ha organizado a los pueblos..." <1> dio lugar a la crítica hacia el orden existente y esto es un claro reflejo de la toma de conciencia del hombre europeo de la época.

La época de los descubrimientos geográficos influyó en la producción europea de utopías. El surgimiento del Nuevo Mundo para los europeos se constituyó en el espacio en donde los proyectos políticos, sociales, legales, morales y arquitectónicos, por ejemplo, podían ser llevados a cabo, puesto que se creía partir de la posibilidad de realizar las transformaciones desde un territorio lleno de posibilidades.

La expansión mental del europeo y el conocimiento de la existencia de una región del mundo desconocida anteriormente, le otorgaba nuevas posibilidades para organizar social y políticamente a la "nueva" humanidad. Con ello, también aparecía la posibilidad de organizar a la sociedad europea. Así el hombre europeo se renovaría en todos los aspectos. De esta forma fué como el europeo hizo del Nuevo Mundo el espacio de la utopía.

<1> Maravall, José Antonio. Utopía y Reformismo en la España de los Austrias. Editorial Siglo XXI, España, 1982, p. 11.

El europeo ya no pensaba que tenía que quedarse en el mismo sitio en el que nació, esperando la salvación de su alma al momento de morir y dejó de pensar que el orden social no podía ser transformado por la propia acción del ser humano.

Como señalé, fue durante el Renacimiento cuando las obras del "género" utópico se consolidaron como tal. Las obras de este género tienen la peculiaridad de que no pueden ser llevadas a cabo en la realidad tal y como son descritas por sus autores, sin embargo, provocan una reflexión sobre un momento histórico específico y llevan consigo una propuesta, una reflexión, que sólo ha de servir como modelo, como inspiración para ser llevada a cabo dentro de lo posible.

Antes de proseguir, y como ya dije, es importante recalcar que la "sociedad ideal" y la "utopía" no pueden identificarse sin más en este trabajo. La "sociedad ideal" plantea la solución de todo aquello que se desea cambiar; por medio de la intervención de la naturaleza (Cucaña y Arcadia); por medio de una intervención divina o sobrenatural (Reino Milenario) o por medio de la buena voluntad del hombre que sólo busca el bien común (República Moral Perfecta). La "utopía" no puede disponer para la solución de problemas sociales de factores que caigan fuera de la intervención racional y consciente del hombre. En la utopía es el hombre quien parte de un momento de crítica para plantear una propuesta, un cambio, una transformación.

El ejercicio utópico se denominó en la presente investigación como el ejercicio de rechazar lo vigente y de intentar construir un mundo alternativo. Este ejercicio utópico fue característico de algunos de los europeos, los cuales al llegar al

Nuevo Mundo pensaron que tenían ante ellos la posibilidad de transformar a la sociedad europea de la época desde y en el Nuevo Mundo.

Como mostré antes, las llamadas "fuentes de la utopía" tienen su origen tanto en mitos como en componentes del imaginario medieval y, muchas veces, están relacionadas con ideas e ideales religiosos. Los mitos ayudaron a forjar una idea de cómo sería el Nuevo Mundo. Estos se basaban, por un lado, en diferencias culturales que hacían de lo extraño algo raro o monstruoso. Por otro lado, se basaban también en la homogeneidad que el cristianismo imponía a los seres humanos que eran participes de la religión católica. Las imaginarias tierras lejanas a las que llegó el europeo adquirieron el nombre de "Nuevo Mundo". El hombre europeo hizo que este territorio se poblara de todo aquello que el europeo deseaba que hubiera. Esto le dio un nuevo sentido a la novedad, a las cosas antes jamás vistas u oídas, pero que eran racionalmente posibles.

La actualidad que cobraron los mitos, así como la relectura de los clásicos, hizo resurgir la creencia en la existencia de la época de oro de la humanidad. La edad de oro estaba en el Nuevo Mundo, la edad de plata y de bronce-hierro estaba en Europa y esta edad representaba todo aquello que no se deseaba para un mundo lleno de nuevas posibilidades. Señalamos que en el imaginario de Cristóbal Colón se combinaban mitos y sueños. El creyó que había llegado al sitio de origen de la cultura cristiano-occidental, al Paraíso Terrenal. Todo lo miraba a través de la óptica de lo ya conocido (Europa, Asia, Africa) y a través de los mitos que poblaban las mentes de las personas su época. La comparación entre "lo nuevo" y

"lo ya conocido" dio lugar a una definición del Nuevo Mundo que solamente respondía a lo que el europeo deseaba encontrar para realizar sus ideales.

El predominio del pensamiento cristiano durante la época de los descubrimientos geográficos fue un factor fundamental para organizar social y políticamente al Nuevo Mundo. Las propuestas alternativas partían de la evangelización, pero al interior de ellas se puede apreciar un alto contenido utópico y este último punto es el que se ejemplifica en las propuestas de Jerónimo de Mendieta y de Vasco de Quiroga.

Durante esa época, como ya mostré, ser cristiano equivalía a tener la preminencia cultural, política y económica. Se era mejor al ser cristiano y los indígenas parecían tener, ante la visión europea, las condiciones para ser mejores cristianos que los propios europeos. Las Bulas de Donación otorgaban a los europeos la legalidad sobre sus acciones, legalidad que se cuestionaba ante la diversidad de opiniones, métodos y propuestas que los mismos europeos sostenían en cuanto a qué hacer con y en el Nuevo Mundo.

El pensamiento religioso era predominante y en la propuesta alternativa a la de la corona española, (la de Jerónimo de Mendieta) se combinan el milenarismo y la propuesta político-social, para crear lo que hemos denominado su proyecto de utopía cristiano-social. Este franciscano, estrechamente ligado a los franciscanos espirituales, tenía una postura que articulaba el reformismo político con una posición espiritualista de renovación interior. Mendieta explicaba el hallazgo de un Nuevo Mundo como un acontecimiento ordenado por Dios, pero en el cual el hombre sería un factor fundamental para

realizar los cambios. El milenarismo funcionó como un factor de movilización, pero no se consideró que la creación de una nueva sociedad sucediera de un momento a otro por medio de una intervención divina, sino que el hombre la realizaría aquí en la tierra y en esta temporalidad. El discurso utópico se concentró en la posibilidad de mejorar a la sociedad terrenal teniendo como modelo un orden divino.

Su proyecto utópico se concentraba en la organización social y política del Nuevo Mundo. Proponía distintas leyes y obispos para indígenas y españoles. Planteaba la separación de españoles e indígenas en dos repúblicas distintas, con la finalidad de organizar socialmente al indígena sin que se corrompiera como ya lo estaba el europeo.

El anhelo por construir una sociedad mejor, con leyes piadosas y proyectadas por el hombre es lo que define la propuesta política-religiosa de los franciscanos dentro del marco de la utopía. En esta propuesta, como se señaló, son cuatro los niveles que componen el discurso utópico: los mitos que prefiguran la utopía, la observación y clasificación de la realidad americana, el milenarismo que motiva la acción y el enunciado del discurso utópico que plantea la reforma social.

La propuesta de Vasco de Quiroga tiene componentes distintos de los que integran la propuesta de Jeónimo de Mendieta. Quiroga se basa en los mitos de la edad de oro para identificar al indígena y en la Utopía de Tomás Moro para proponer un modelo que llevaría a la transformación social, político y religiosa del Nuevo Mundo.

Sin embargo, estos mitos que en un primer momento sirvieron al europeo para identificar al indígena con un ser noble y bueno van tornándose en elementos insuficientes para describir una parte de la nueva realidad.

El indígena es visto desde posturas contradictorias, ya sea como un hombre bueno, puro, dócil y moldeable a otra realidad o como un ser cobarde, débil, sanguinario, antropófago que necesita de la fuerza para ser domado. Cristóbal Colón cree en un principio ver oro por todas partes y a su vez relaciona al indígena con seres nobles y buenos. Pedro Mártir también presenta una imagen de bondad y de inocencia al hablar de los indígenas. Muchos de los mitos poco a poco se fueron cuestionando, pero Vasco de Quiroga pensaba que los indígenas sí eran como aquellos que vivieron la edad primera y de oro.

El proyecto de Vasco de Quiroga era un proyecto político-religioso llamado por él: "buena policía mixta". El planteaba que la iglesia siguiera el modelo de la iglesia primitiva, y que, en la sociedad, se lograra un equilibrio entre los poderes de la monarquía y los de la iglesia.

También se señaló la similitud que existe entre la Utopía de Tomás Moro y las Ordenanzas de Quiroga, en cuanto a la organización familiar, social y política, en las relaciones de trabajo, la reglamentación del trabajo, la vestimenta, las obligaciones laborales, sociales y familiares y en la organización de las ciudades.

El modelo utópico a seguir se compone de la comunidad cristiana y de la Utopía de Moro. Quiroga no cuestiona el dominio

europeo sobre el Nuevo Mundo, sino la forma de la dominación. Al cuestionar esto, parte de una crítica del orden existente para proponer un modelo a seguir, un modelo utópico.

B I B L I O G R A F I A

AINSA, Fernando. "La Función Utópica en América Latina y el Modelo de Ernst Bloch" en: Prometeo - Revista Latinoamericana de Filosofía, número 6, año 2, UNAM, 1986.

Idem, "Tensión Utópica e imaginario subversivo en Hispanoamérica" en: Editorial Universidad Complutense, Madrid, 1984.

Idem, La Utópica Empírica del Cristianismo-Social (1513-1577). UNESCO, París, mayo, 1989.

Idem, "Notas para un estudio de la función de la utopía en América Latina" en: Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos, México, 1983.

ALBERTO Manguel y GUADALUPI Gianni. The Dictionary of Imaginary Places. A Harvest/HJB Book, expanded edition, Canada, 1987.

ANTELO, Antonio. "El Mito de la Edad de Oro" en: Thesaurus, volumen XXX, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1975.

APARECIDO GOMEZ, M. José. Don Vasco de Quiroga (+1565). Pensamiento Indigenista y Jurídico Teológico. Tesis para optar por el título de Maestro en Historia y Etnohistoria, ENAH, México, 1989.

ARDAO, Arturo. Génesis de la Idea y el Nombre de América Latina. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Caracas, 1980.

BATAILLON, Marcel. Erasmo y España. Fondo de Cultura Económica, México, 1950.

BAUDOT, Georges. Utopía e Historia en México: Los primeros cronistas de la civilización mexicana 1520-1569. Madrid, Espasa Calpe, 1983.

BITERLI, Urs. Los Salvajes y los Civilizados; El Encuentro de Europa y Ultramar. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

BLOCH, Ernst. El Principio Esperanza. Tomo I y II. Biblioteca Filosófica Aguilar, Madrid, 1979.

BUARQUE DE HOLLANDA, S. Visao do Paraíso: Os Motivos Edenicos no Descobrimento e colonizacao do Brasil. Editorial Sao Paulo, Sao Paulo, 1977.

CERUTTI GULDBERG, Horacio. "Hacia un instrumento de analisis del género utópico" en: Ensayos de Utopía. Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1989.

Idem, "Para una filosofía política indo-ibero americana: América en las utopías del Renacimiento" en: Nuevo Mundo, tomo 3, número 1, Buenos Aires, 1973.

Idem, "Itinerarios de la Utopía en nuestra América" en: Nuestra América. CCYDEL, UNAM, 1984.

Idem, De Varia Utopica. (Ensayos de Utopía III). Publicaciones Universidad Central, Bogota, Colombia, 1989.

CERVANTES SAAVERDRA. El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Duodécima edición, Colección Austral, Editora Espasa-Calpe, Argentina, 1950.

CHAUNU, Pierre. La Expansión Europea (S. XIII al XV). Editorial Labor, Barcelona, 1972.

CHAVOLLA FLORES, Arturo. La Idea de América en el Pensamiento Europeo. De Fernández de Oviedo a Hegel. Paris, 1989.

CHEYNEY, Edward. European Background on American History, 1300-1600. Collier Books, New York, 1961.

COHN, Norman. En Pos del Milenio. Alianza editorial, Segunda edición, Madrid, 1986.

COLON, Cristóbal. Los Cuatro Viajes. Testamento. Edición de Consuelo Varela. Alianza Editorial, Madrid, 1986.

DAVIS, J.E. Utopía y Sociedad Ideal. Estudios de la Literatura Utópica Inglesa (1516-1700). Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

DUBOS, René. Los Sueños de la Razón. Fondo de Cultura Económica, Breviarios número 190, México, 1976.

DUBY, George. Las Tres Ordenes o lo Imaginario del Feudalismo. Editorial Petrel, Barcelona, 1980.

FLORESCANO, Enrique. Memoria Mexicana. Ensayo sobre la Reconstrucción del Pasado: época prehispánica - 1821. Editorial Joaquín Mortiz, México, 1987.

FRIEDERICI, Georg. El Caracter del Descubrimiento y de la Conquista de América. Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

GANDIA, Enrique de. Historia Crítica de los Mitos de la Conquista Americana. J. Roldán y Compañía, Buenos Aires, 1929.

GERBI, Antonello. La Naturaleza de las Indias Nuevas. Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

Idem, La Disputa del Nuevo Mundo. Historia de una Polémica 1750-1900. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

HANSON, Earl Parker. Nuevos Mundos Emergen. Castilla, Madrid, 1950.

HERTZLER, Joyce O. The History of Utopian Thought. Macmillan Company, New York, 1923.

IMAZ, Eugenio. Utopías del Renacimiento: Moro, Campanella y Bacon, Prologo de Eugenio Imaz, Fondo de Cultura Económica, México, 1953.

LAFAYE, Jaques. Mesías, Cruzadas, Utopías. El Judeo-Cristianismo en las Sociedades Ibericas. Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

LASKI, Harold Robin. El Liberalismo Europeo. Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

LASKY, Melvin. Utopía y Revolución. Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

LE GOFF, J. Historia de las Religiones. Siglo XXI, 2a. edición, volumen 17, México, 1981.

Idem. Pour un Autre Moyen Age. Temps, Travail et Culture en Occident. Paris, Gallimard.

LEVIN, Harry. The Myth of the Golden Age in the Renaissance. Indiana University Press, Indiana, 1986.

MANUEL, Frank Edward. Utopias and Utopian Thought. Houghton Mifflin, Boston, 1966.

MARAVALL, José Antonio. "La Utopía político-religiosa de los franciscanos en la Nueva España" en: Estudios Americanos, tomo 1, Sevilla, 1948-1949.

Idem. Antiguos y Modernos. Visión de la Historia e Ideal de Progreso hasta el Renacimiento. Alianza Editorial, Madrid, 1986.

Idem. Utopía y Reformismo en la España de los Austrias. Editorial Siglo XXI, España, 1982.

MARTINEZ ESTRADA, Esequiel. "El Nuevo Mundo, la Isla de Utopía y la Isla de Cuba" en: Cuadernos Americanos, año XXII, volumen CXXVI, número 2, México, 1963.

MENDIETA, Jerónimo de. Historia Eclesiástica Indiana. Con algunas advertencias del P. Fray Joan de Domayquia, sacadas de cartas y otros borradores del autor; dirigida a nuestro P. Fr. Antonio de Trejo. México, S. Chávez Hayhoe, 1945.

MONTAIGNE, Michel de. Essays. Translated and Introduction by J.M. Cohen. Penguin Books, England, 1961.

MORENO, Juan José. Don Vasco de Quiroga. Primer Obispo de Michoacán. Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Morelia, 1965.

NEUSUS, A. Utopía. Barcelona, 1971.

Nueva Colección de Documentos para la Historia de México. Cartas Religiosas, México, 1941.

O'GORMAN, Edmundo. La Invención de América. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

ORTEGA Y MEDINA, Juan A. Imagología del Bueno y del Mal Salvaje. UNAM, México, 1986.

PHELAN, John Leddy. The Millennial Kingdom of the Franciscans in the New World. University of California Press, Berkeley, 1970.

PRICE, H.H. Pensamiento y Experiencia. Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

REYES, Alfonso. "Presagio de América" en: La Última Tule, Obras Completas. Fondo de Cultura Económica, México, 1960.

REYES NEVARES, Salvador. Historia de las Ideas Colonialistas. Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

RUBIAL GARCIA, Antonio. "Evangelismo y evangelización: Los primeros franciscanos en la Nueva España y el ideal del cristianismo primitivo" en: Anuario de Historia, año X, UNAM, México, 1978-1979.

SERVIER, Jean. Historia de la Utopía. Ed. Monte Avila. Caracas, 1969.

VASCO DE QUIROGA. Información en Derecho. Carlos Herrejón, Introducción y Notas. SEP/Cultura, México, 1985.

VIDALES, Raul. Utopía y Liberación, el amanecer del Indio. Editorial DEI, Colección Análisis, San José, Costa Rica, 1988.

ZAVALA, Silvio. La Colonización Española en América. SEP/Setentas, México, 1972.

Idem, "En Busca del Tratado de Vasco de Quiroga, de Debellandis Indis" en: Historia Mexicana # 68. El Colegio de México, volumen XVII, abril-junio 1968, num. 4.

Idem, La Utopía de Tomás Moro en la Nueva España y otros estudios. Con una introducción por Genaro Estrada. México, Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, 1937.